Duq. Donde està Carlos?
Rob. Señor,
desesperado iba ya
de Palacio, y yo le truxe.
Duq. Llamalde.
Sale Carlos.
Car. A tus pies està.
Duq. Hijo, leuanta a mis braços,
que esta noticia me dàn,
a tiempo, que premio della;
mas que castigo he de dar.
Alexandro, no estrañeis,
que mude tal nouedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra quexa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila, la mano os dà.
Cam. Logrose toda mi dicha.
Alex. No puedo el alma negar
a este fauor, yo le aceto.
Duq. Pues Carlos, llega a abraçar
a Aurora, y dale la mano.
Car. Y el alma que en ella està.
Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulçe fin a tanto mal.
Iul. Y a mi me dan vna soga,
para que me vaya a ahorcar.
Duq. A Gila, y dos mil ducados.
Iul. Con esso acabado està.
Aur. Y de [illegible] Moreto
fin aqui las plumas dan,
probando que en todo sobra
la Fuerça del Natural.

F I N.

COMEDIA FAMOSA

LOS EMPEñOS DE VN PLVMAGE, Y ORIGEN DE LOS GVEVARAS.

DE DON PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella.

El Rey de Nauarra. *Arnoldo.* *Rosaura criada.*
Carlos Beltran. *Breton criado de Carlos.* *Abentarif Rey Moro.*
Duque de Saboya. *La Reyna.* *Zayde Moro.*
Conde de Barcelona. *Clauela Dama.* *Mahamet Moro.*
Musicos, y acompañamiento.

Salen Carlos Beltran a lo Frances galan, y Breton criado de camino, y dizen primero dentro.

Dent. Car. Essos cauallos de esse enebro ata,
a la siluestre mata,
y la siesta passemos

en

en este ameno prado. *Salen.*

Bret. Ya nos vemos.
Señor Carlos Beltran, de las riberas
de Nauarra, dexando las fronteras
de Alaua, en la tierra desseada.

Carl. Larga, Breton, ha sido esta jornada.

Bret. Aunq̃ oy la tierra adentro, donde estamos
diez leguas caminamos,
mayor, si lo reparas,
fue la de ayer, atrauesando xaras
de essos celebres montes Pirineos;
con quien fueron Pigmeos
(sin que el exagerarlo sea delirio)
el Caucaso, el Armenio, y el Assirio.

Carl. Grandes noticias tienes?

Bret. Hablo culto, por ver si te entretienes,
que no porque en mi quepa
tanta cosmografia, ni yo sepa,
mas que auerlos oido
por famosos nombrar, bien que he tenido
en mis años primeros,
humos de hombre de bien, y de estranjeros
Reynos, he caminado
varias Prouincias, y en España he estado
dos vezes en diuersas ocasiones,
donde aprendi la lengua. *Carl.* Essas razones
a traerte conmigo
me obligan, por criado, y por amigo,
de Francia desterrado,
quando en ella pensè verme aclamado
por Duque de Bretaña;
mas la mayor hazaña
de vn hombre, es, en ocasion ninguna,
no dexarse vencer de la fortuna.
Y ansi amigo, yo en esta
ocasion, ya que en Francia me fue opuesta,
la quiero en otra parte
buscar feliz, y del Nauarro Marte,
segundo Rey Garciá,
desta nueua Christiana Monarquia,
siguiendo las vanderas,
mejorarla en Naciones estrangeras;

© Biblioteca Nacional de España

siruiendole en la viua
guerra, que tiene con el Moro, altiua
empresa de su aliento,
y incentiuo tambien de mi ardimiento.
Bret. Esse bosque vezino,
que es de Gueuara termino imagino.
Carl. Del Paraiso es copia sucinta:
mas dime, es este el sitio de la quinta,
donde esta Primauera
dizen que assiste el Rey? *Bret.* Si la ventura
no mintiò, en Ronces-Valles
es el mismo; y la quinta destos valles
tres leguas aun no dista;
pero si en tanto que la damos vista
algo en la alforja que çampar huuiera.
Carl. Antes Breton quisiera;
pues ya tan cerca estamos, *Ruido de gente.*
no perder tiempo; mas entre essos ramos
el bosque adentro suena
gente, y no es poca.
Bret. Ni parece buena, *Turbandose.*
que ay mucho bonetillo colorado.
Carl. Moros seràn. *Bret.* O perros de ganado.
Carl. Calla, que aun no han podido
vernos. *Bret.* Mas pueden. *Carl.* Què?
Bret. Auerme olido.
Carl Destos ramos espesos nos valgamos.
Bret. Dexo de ser Breton, y soy Iuan Ramos.
Carl. Y como que dormimos,
atendamos a ver si los oìmos,
que junto adonde el Rey assiste aora
emboscada de Moros es traydora,
y puede ser que la fortuna intente
con este contingente,
feliz encaminar oy mi ventura.
Bret. La cama es ancha, pero esta muy dura.

Echanse en el suelo, como que duermen, y salen Abentarif, y Zayde, Moros galanes.

Aben. No salga nadie conmigo,
y a la viista queden todos
el bosque adẽtro. *Car.* Biçarros
àzia el camino dos solos
han salido. *Bret.* Ya los veo,
aunque atisbo a cierraojos.
Aben. No ay q̃ acõsejarme Zayde,
esto intento: yo estoy loco
de amor, y mas ofendido

del

© Biblioteca Nacional de España

del desprecio ignominioso,
con q̃ el Rey respondio altiuo
a la fee, con que en retorno
de mi pretension amante,
le prometi afectuoso
dexarle a Pamplona, quando
Embaxador de mi propio,
ayer le hablè disfraçado:
Dixele, mi Rey famoso
Abentarif, que en Pamplona
inuicto reyna, o heroyco,
Don Garcia, Rey Segundo
de Nauarra, y sus contornos.
Porque le des a Clauela
tu sobrina, en matrimonio,
de quien por fama, y auerla
visto en vn retrato, absorto,
y enamorado, ha quedado
rendido a su objeto hermoso.

Car. No pierdas nada.

Bret. Ya al buelo
algunas palabras cojo,
que con la cola del eco
me dexan, quando las oygo.

Ab. Dexarte a Pamplona libre
te promete, y darte todos
los esclauos, que en Nauarra
aprisionaron los otros
Reyes sus predecessores,
y hazer que Alife, Rey Moro
de Zaragoza su padre,
en fee de lo que propongo,
con tu Imperio se aliançe
perpetuamente; de modo,
que gozes tu Monarquia
libre en pacifico solio.
Esto en mi nombre propuse,
a que respondiò furioso:
Clauela, Sol de Nauarra,
es mi sangre, y fuera oprobio
della, y la ley que venero,
darla a vn Infiel por esposo,
que en bruto talamo aje
la mas bella flor, que el golfo
de Amaltea, coronada,
viò de los rociados copos,
que el Alua esparcio en rubies
del Zefiro, al manso soplo.
Que en lo demas que me dize,
con el fauor, y el socorro
del Conde de Barcelona,
y del de Saboya, heroycos
pretendientes de Clauela,
imagino en tiempo çorto,
no solamente a Pamplona
ver restaurada; mas rotos
los yerros de los cautiuos,
que ya desmenuzo a trozos,
llenar de Alarbes esclauos,
de sus mazmorras los fondos:
Esto dile, y Dios te guarde.
No has visto al lunado mõstruo
de Xarama, que vencido
del competidor heroyco,
que le vsurpa, y galantea
la hermosa vaca en el soto,
aturde el monte a bramidos,
y encorbando àzia los codos
la cabeça, no pudiendo
vengar en ellos su enojo,
los baña de ardiente espuma,
y con vn golpe, y con otro
de la tierra leuantando,
para mas cegarse el poluo,
choca con la testa armada
con los mas robustos troncos!
Tal me vi. *Bre.* Señor, cuidado,
porque se ha soltado el toro.

Abent. Tal me vi desesperado,
a vista de quien adoro,
competido alli, y vencido
de afectos mas venturosos;
precipitado en mi idea
el repetido alboroto

del

© Biblioteca Nacional de España

del bruto, y aun casi obrado
entre impulsos valerosos.
Reportème en fin, y hablando
despues con Iñigo Arnoldo,
mal contento, que en Nauarra
por mi espia correspondo;
y a quien por cierta promessa
tengo de mi parte en todo.
Car. Iñigo Arnoldo no dixo?
Bret. Si señor, Don Higo gordo.
Car. Calla, que tu estas borracho.
Bret. Yo fuera en esso el dichoso.
Zay. No es a quien lleuo la carta?
Ab. El mismo: a quiẽ digo, como
ya tengo a la deshilada
en este sitio los Moros
juntos, que à la empresa bastan,
que con su fauor propongo
executar, y vestido
irè a la Española y todo,
para que sin nota hablemos,
quando me auise el dichoso
dia, que Clauela sale
a caçar por estos sotos,
para en solo vn latrocinio
llegar de mi dicha al colmo;
que como al presente viuen
seguros, de que nosotros
la tierra les infestemos,
facil ha de ser el robo.
A Mahamet a Zaragoça,
tambien despachè oy con otro
pliego, en q̃ a mi padre embio
de Clauela el prodigioso
retrato; porque disculpe
con tan peregrino assombro,
auerme puesto al desayre,
contra quien fuerte le inuoco
à mi vengança: esta Zayde,
es la pena en que me ahogo.
Parte luego de Gueuara
a los campos deleytosos,
adonde el Rey en su quinta
assiste agora, con todos
los mas nobles de su Reyno,
concluyendo el desposorio
de Clauela su sobrina;
y secreto, y cuidadoso,
a Iñigo Arnoldo darasle
essa carta.
Ruido de gente, a la parte contraria de donde se escondiò Carlos.
Mas que oygo!
Zay. La gente se ha alborotado.
Dentro vn Moro.
Mirad, que entre essos olmos
se ha escondido.
Leuantanse, y escondense en los ramos.
Bret. Los cauallos
relincharon, y a nosotros
por las espaldas nos cercan
cien mil docenas de Moros,
de los que el bosque guardauã.
Car. Finge presto Breton, como
que me despiertas a vozes.
A vozes entrandose dentro.
Bre. Ay tal dormir! somos çorros:
despertemos, q̃ es muy tarde,
y no estemos a lo bobo
hecho vn hobillo de carne
cada vno: Iuan Redondo.
Dentro ya.
Zay. Caminantes, que dormian
son. *Moro.* Rendios.
Desde dentro salen retirandose Breton, y Carlos, y Moros tras ellos, y ponense a su lado Abentarif, y Zayde, sin sacar las espadas.
Carl. No me postro
facilmente a poco riesgo.
Br. qual es mucho, si este es poco!
Abent. Que biçarro Cauallero:
te-

© Biblioteca Nacional de España

teneos, y bolued todos
al monte. *Mor.* Si tu lo mãdas,
obedecerte es forçoso.

Vanse los Moros.

Aben. Bien puedes assegurarte:
ò passagero, que al ocio *Ap.*
del sueno estauas rendido!
que en el trage reconozco
ser Frances, y yo no ofendo,
aun quãdo mas me apassiono,
a quien nunca me dio causa.

Bre. Que razon tan de hobre doc-
Carl. Calla necio. (to!

Aben. Mas que intentas,
que aun el azero lustroso
tienes desnudo en la mano,
quando a tu lado me pongo?

Car. Aunque al verte obedecido
de essos Alarbes, me assombro,
que oy entre Alaua, y Nauarra
te assisten; ò generoso
mancebo! por vna parte,
de mi suerte rezeloso,
no sabiendo a quien confio
la vida, entre dudas obro
la defensa preuenida;
que en qualquier lãce dudoso,
si es que el fracaso sucede,
es del pesar desahogo,
no perecer de cobarde,
morir si, de valeroso.
Por otra parte discurro,
quando tus acciones noto,
que el no dar credito a ellas,
es de tu valor desdoro.
Vença, pues, la confiança;
mas notando que me sobro
todo yo a mi aliento, en caso
que procedas cauteloso.

Embaynan los dos.

Ab. Ya que estàs seguro he dicho;
mas porque veas que obro
con igual valor al tuyo,
aunq̃ aqui en trage de Moros
se disfraçan mis bandidos,
y viuo de lo que robo:
Buscando vn contrario mio,
sin saber a donde, ò como
caminas. vete si gustas,
que de estar durmiendo solo
con tu criado a estas horas
en aqueste bosque vmbroso,
ser noble, y ser forastero,
que en trage, y valor conozco,
de alguna fortuna alcanço
que vas huyendo, y quexoso
parte; porque mas seguro
estas por la que yo corro;
porque en fin nunca se hizierõ
mal vn desdichado a otro.

Car. Dame tus pies, seas quiẽ fue-
y si en Nauarra te importo (res,
algo para tus intentos,
huesped soy de Iñigo Arnoldo,
deudo, amigo, y confidente
mio, que para vn negocio
de importãcia, me ha embiado
a llamar.

Aben. Que es lo que oygo!

Car. A Francia con toda prisa:
mas porque algo tenebroso
el cielo se và poniendo,
libre la licencia tomo
que me dàs, y me voy luego;
porque el llegar es forçoso
oy alla: mira si mandas
en que te obedezca pronto.

Aben. Aguarda: no te parece;

Aparte a Zayde.

porque tu riesgo es notorio,
si alguien que te vio conmigo
(aunque en trage iràs tan otro)
te conoce, que embiemos
la carta con el?

Zay.

© Biblioteca Nacional de España

Zay. No pongo
duda en que serà açertado.
Ab. Damela, pues. *Dale vna carta.*
Bret. Que demonios
de intentonas son las tuyas?
Aparte a Carlos.
Car. De importancia si las logro.
Aben. Sabràs que el mayor amigo,
y por quien mas me aficiono
de ti, es Arnoldo. *Carl.* q̃ dizes?
Aben. Que este pliego cuidadoso
le des luego que le veas,
porque nos importa a todos,
que tu del llamado, es cierto
que es para el efecto propio.
Car. Aunque no lo sè te siruo
con obedecerte en todo:
quien dirè que me le ha dado?
Aben. Di, que Carlos Beltran.
Car. Como?
Ab. Carlos Beltran, este nõbre *ap.*
es con el que correspondo
a Arnoldo en mis cartas siẽpre.
Car. Este con mi nõbre propio *ap.*
se disfraza; mas que importa.
Abent. Como te llamas?
Car. Carloto. *Bret.* Yo Carlucho.
Car. Loco, calla.
Br. Por Dios Santo q̃ me embobo
de ver qual los dos se cocan,
bueltos de su embuste en mo-
y de camino discurro (nos,
qual son en el mundo todos,
que de otra cosa no tratan,
mas que engañarse vno a otro.
Car. Tu amigo serè constante.
Aben. La misma fee te propongo.
Car. Guardete Carlos el cielo.
Aben. El, jouen te haga dichoso.
Yendose cada dos por su parte.
Car. Fortuna, pues que te hallo
feliz yà, no huyas el rostro.
Ab. Clauela, aunq̃ estoy tan ciego,
lince soy ya de tus ojos.
Al irse entrando al paño, Breton deteniendo a Carlos a vn lado, y al otro mirando a dentro, se detienen Abentarif, y Zayde.
Bre. Mientras motas va de cuẽto,
como ansi me lo compongo.
Car. Di, y llega presto el cauallo.
Aben. El que viene àzia nosotros
turbado, no es Mahomet?
Za. sino me engaño, es el propio.
Car. Ten de este estriuo, q̃ es tarde.
y voy ya tan desseoso
de ver a esta Clauela,
que hasta los cielos remonto
las alas de mi cuidado.
Vase, y bueluen a salir Abentarif, y Zayde y Mahomet de camino.
Mah. A tus pies, señor, me postro
a confessar mi descuido.
Aben. Leuanta, que ay?
Mah. Presuroso
a Zaragoça partia,
quãdo en entrãdo esse angosto
passo, dõde el monte empieza,
me encontraron siete, ù ocho
soldados, y me quitaron
la valija, en que entre otros
despachos del Rey tu padre,
iba el pliego. *Aben.* O q̃ penoso
lãce! *Mah.* Y aduirtiẽdo astuto,
que hallandola, era notorio
prenderme, ò matarme, en tãto
que repartian el oro,
y la plata que lleuaua,
huyendo me puse en cobro
emboscado el monte adentro.
Aben. Todo mi intento malogro,
y yendo sin sobreescritos
las cartas, si bien lo noto,
aora temo, que he trocado

© Biblioteca Nacional de España

la del Rey con la de Arnoldo:
Y acaso dezir oiste,
donde iban? *Mah.* Si recobro
la memoria, adonde assiste
el Rey, tratauan goçosos
de ir a ver la Monteria
de mañana: porque, essotro,
de Clauela su sobrina,
se concluye el desposorio.
Aben. Pues de Español disfraçado
ir en su busca dispongo.
Zay. Alberto Ignacio, a quien fia
tu intencion Iñigo Arnoldo,
alli de vn potro se apea.
Abent. Auiso traerà de todo;
y si acaso me assegura
robar Clauela el tesoro
de tu deidad, tu retrato
he de libertar, ò en golfos
de sangre humana; estos cãpos
correràn pielagos roxos.
Vanse, y salen Carlos, y Breton.
Car. Que mala noche tuuimos
con la grande tempestad.
Bret. Fue tanta la obscuridad,
que en el monte nos perdimos;
y aunque durmiẽdome a ratos,
vi que mojado entre berros,
hui la de mazaperros,
y di en la de mazagatos.
Pero no me enfado desto,
tanto, como de mirar,
que acabados de apear
en el meson, seas molesto;
tanto, que aquesta mañana
sin dormir vna, ù dos horas
salgas fuera?
Car. O como ignoras
la passion de amor tirana.
Bret. Amor tu? que nouedad
es esta? quien te desvela?
Car. De essa alabada Clauela
la hermosissima deidad.
Br. Sin verla? *Car.* Facil de creerse
es la opinion que atropellas,
si ay confrontacion de estrellas,
que vne dos almas sin verle.
No solo no, por la vista
entra amor, que a otro sentido
hiere tambien, y el oido
es capaz de su conquista.
Demanera, que adorando
la atencion, lo que và oyendo,
quanto imagina fingiendo
acredita deseando.
Que el amor, como señor
de la humanidad del alma,
y a suele dexarla en calma,
solo con vn resplandor:
De la llama que ha de vnirla,
y por mas comprehenderla,
lograr la ilusion del verla,
solo en la fee del oirla.
Bien, como quien ciego nace,
que oye vna cosa alabar,
y sin poderla mirar
della mas se satisfaze.
Solo por lo que imagina,
y tanto alla la hermosea,
que en su peregrina idea
la aplaude por peregrina.
Assi yo, aunque nunca vi
á Clauela, la adorè,
quando de barbara fee,
tan venerada la oi.
Y ciego solo al oido
desta causa, auiendo efecto,
dando a vn sentido el objeto,
que le faltò a tro sentido.
Adelanto en mi deseo
la perfeccion que enamoro,
quando ciegamente adoro
la hermosura que no veo.
Con lo qual en perspectiuas,
glo-

© Biblioteca Nacional de España

glorias de esperanças ciertas,
renacen cenizas muertas
al ardor de especies viuas.
Bret. De amantes Filosofias (cho,
no entiendo, no, mas q̃ vn ma-
que por ensalmo despacho,
siempre las finezas mias.
Dexo pretentiones necias,
aunque mas dellas te precies,
y en lugar de essas especiés
busco vn amor con especias.
Y en mirando la fregona,
que sea ansi de buena traza,
la digo, para mi maza,
que excelentissima mona.
Buelue, y mirame a lo vizco,
gustosa que en mi derecho
la informe, y el esso es hecho
se logra con vn pellizco.
Mas ya al sitio hemos llegado,
donde los Reyes estan.
Car. Fingirse Carlos Beltran
el Moro, me da cuidado,
para lograr mi intencion.
Bret. Lee la carta, y satisfecho
queda. *Car.* Ya yo lo huuiera he
a no ser tarde, Breton, (cho
quando dèl nos despedimos,
y por alejarnos del,
anochecernos en el
monte, donde nos perdimos;
y oy absorto en la belleza
de Claueia, me oluide;
mas agora la leerè
por diuertir mi tristeza.
Bret. Del Palacio los confines
son estos; y si han de ir
a la caça, han de salir
los Reyes por sus jardines:
quieres verlos?
Entranse, y van representãdo dentro.
Carl. Alla entremos,
y podrè dissimulado
ver, y salir de cuidado.
Bret. Cierto, señor, tus estremos
son vanos, quando has oido,
que oy casarla el Rey queria.
Bueluen a salir por la otra parte.
Car. Si por ver la Monteria,
ya por oy se ha suspendido,
aun me quedan esperanças,
que en cada instante del dia
vn Sabio dixo, que auia,
dichas, riesgos, y mudanças.
Abriendola, y sacando dos.
La carta sin sobreescrito
viene, siempre los traydores
con descuidos exteriores
manifiestan su delito.
Leyendo la vna.
Mas oye, que este papel
me dà agora mas temor;
pues dize, Rey mi señor,
la primer clausula del. (lo;
Bre. Que serà? *Car.* Mas viue el cie
que las cartas se trocaron,
y al Rey Alife embiaron
la de Arnoldo, y lo rezelo;
porque tambien dentro deste
papel, que ver despues trato,
sino me engaño, ay retrato.
Bret. Tu duda se manifiesta.
Lee Car. Solo quiero, que V.M.
disculpe mis intentos con ver esse
retrato; en lo demas, por el riesgo
de estar en tierra de enemigos, me
remito a Mahamet, que incite a
V.Mag. con su informe, para que
me ayude a lograr la vẽgança que
deseo. El nombre con que me dis-
simulo en la firma, es, con el que
me correspondo en Nauarra con
nuestro cõfidente, y amigo. Guar
de Dios a V.M. *Carlos Beltran.*

© Biblioteca Nacional de España

Bret. Antes que en fauor, en daño
te es la carta entre essas dudas,
si es que en Nauarra no mudas
el nombre por este engaño.

Guarda la carta, y saca el retrato del otro papel.

Car. No ay duda, que la cautela
me haze dudar, y temer.

Suenan dentro instrumentos.

Bret. Ya el Rey sale.

Carl. Quiero ver
el retrato de Clauela.

Bret. Si te pareciera mal
concluyeramos con ello.

Car. Calla, que es prodigio bello,

Mirandole.

por lo hermoso, y celestial,
no me mintiò mi cuidado.

Bre. Pues mira por tu decoro,
que estàs cerca de ser toro,
si en la nunca amor te ha dado.

Salen los Musicos cantando, el Rey de Nauarra cō memoriales en la mano, y barba entre cana, la Reyna, Clauela. Rosaura, y criadas: Arnoldo, el Conde de Barcelona, el Duque de Saboya, todos muy galanes, y acompañamiento: Carlos, y Breton se ponen al puesto del acompañamiento; de modo, que puedan verse Carlos, y Clauela.

Musi. El Nauarro Marte cumpla
felizes años por nueuos,
con larga vida, vsurpando
Nestoreos siglos al tiempo
de la Aurora de Nauarra;
gozando entre alagos tiernos,
de sucession generosa,
fecundissimos renueuos.
Y rezelen los Moros;
pues contra ellos,
su poder vniò Marte
con el de Venus.

Reyn. Viua aū mas, q̄ para el ansia
de mis rendidos afectos,
son pocos los que feitiuos
le profetiza el desseo.
Y de mi amor en aplausos
repitan dulçes los ecos:

Cantando los Musicos, y haziendose cortesia los Reyes, y los demas a los Reyes.

El Nauarro Marte cumpla
felizes años por nueuos.

Clau. Viua, y de sus nobles Armas
los entretexidos yerros,
con Reales cadenas se orlen,
de Alarbes Monarcas presos;
y goze la compañia
de su amantissimo objeto.

Cantando los Musicos, y haziendo ella reuerencia a los Reyes.

Con larga vida vsurpando
Nestoreos siglos al tiempo.

Rey. Viua en la fee de adoraros,
o Reyna! ò señora! ò dueño!
que tambien augustas almas
a amor pagan sacros feudos.
y el Sol protector del dia
me embidie en su curso eterno.

Cantando los Musicos, haziendose los Reyes reuerencia, y los demas a ellos.

De la Aurora de Nauarra,
gozando entre alagos tiernos.
Y viua amada sobrina,
cuya hermosura encarezco,
deidad que del Dios profano
consagrar pudiera el Templo,
para ver, quando casada
pagueis tributo a Hymineo.

Cantan esto, y Clauela haze cortesia.

De sucession generosa,
fecundissimos renueuos.

Cond.

© Biblioteca Nacional de España

Cond. Y de Vueſtras Mageſtades.
Du. La fama imprima los hechos.
Arn. En Coronicas eternas.
Cond. De Marmol.
Daq. Bronce. *Arn.* Y azero.
Cantando los Muſicos, y haziendo corteſia a los Reyes, y damas, y ellas a ellos.
Los tres. Y rezelen los Moros,
pues contra ellos
ſu poder vniò Marte
con el de Venus.
Car. Que Mageſtad la de todos! *Ay*
y el de Clauela, que imperio!
Bret. Nunca pensè que Nauarra
gaſtaſſe tantos conceptos.
Clau. Por tu vida que repares
Roſaura, en el foraſtero
Frances.
Roſ. Bien me ha parecido.
Clau. Hablote yo acaſo deſſo?
Rey. Gran Conde de Barcelona,
Duque de Saboya Excelſo,
vueſtras Altezas mil ſiglos
viuan tambien, ſiempre llenos
de aplauſos, mas q̃ heredados,
merecidos por los hechos
de ſu valor, que celebre
el mundo en afan perpetuo,
con mas merecidos triunfos,
con mas marciales trofeos,
que a Anibal le diò Cartago,
Roma concedio a Pompeyo.
Oy, y manana los dias
ſon de mi mayor feſtejo,
oy en ſeruicio de Dios,
años cinquenta cumpliendo,
y quatro mas: empleados
caſi los treinta y ſeis dellos
en hazer guerra a los Moros,
reſtaurando, y defendiendo
de aqueſta parte de Eſpaña,
los deſmantelados pueblos;
y tambien reedificando
los Altares, y los Templos,
que los Alarbes dexaron
arruinados, y desheechos.
Deſpues que la Monarquia,
en que Señores ſe vieron
del mundo, los Eſpañoles
Godos, nueſtros viſabuelos,
perdiò el infeliz Rodrigo
(tengale Dios en el cielo)
que ſi harà; pues del delito,
que contra èl cometiò ciego;
de penitencia le pudo
ſeruir tan arduo eſcarmiento.
Mañana, dandole eſpoſo
a mi ſobrina, a quien tengo
mas que en lugar de mi hija,
cuyo hermoſo entendimiento,
cuya diſcreta hermoſura,
cuya gala, y cuyo aſſeo
las cien leguas de la fama
ocupan, ſin que ſus ecos,
como ſuelen de ordinario,
ſe indicien de liſonjeros.
Diganlo en Vueſtras Altezas
los encendidos deſeos,
de ſer ſuyo cada vno
(aunque amigos) compitiendo
por el triunfo de ſus ojos,
caſo en que yo no me atreuo
a ſer arbitro; aunque el todo
ſoy deſta parte, por verlos
con meritos tan iguales.
Y aſsi, a la eleccion lo dexo
de Clauela, ella ſe elija
la dicha que aqui la ofrezco:
mas con condicio, q̃ entrãbos,
omenaje, y juramento (bles,
me han de hazer, a fuer de no-
de que no formara duelo
el que no fuere elegido

© Biblioteca Nacional de España

por menos feliz.
Los dos. Si hazemos.
Cond. Porque ofende su decoro
qualquiera noble, que en estos
lances, que son de fortuna,
buelue el acaso en despecho.
Rey. Y mas han de prometerme
(porque es fuerça que resuelto
Abentarif, despreciado
rompa las treguas q̃ ha hecho)
por amigo el no elegido,
y el elegido por deudo
conmigo, confederarse
contra èl.
Los dos. Si prometemos.
Duq. Que quando la empresa justa
no fuera, destotro empeño,
quando el fin no se consiga,
basta intentar el trofeo.
Rey. A vuestras Altezas sobra
lo galan, valiente, y cuerdo,
y por lo corteses, solo
puedẽ ser de vn mũdo dueños.
Bret. Malo và si esto se aliña.
Car. Calla Bretõ, q̃ estoy muerto,
y por temor desta carta,
a declarar no me atreuo,
hasta que llegue el criado,
que atras con mis cartas dexo.
Bret. Y si no nos halla? *Carl*. Ya
sabe, que a hablar al Rey vẽgo.
Ros. El forastero te deue
Aparte a Clauela.
atencion grande.
Clau. No atiendo
mas, que a diuertir Rosaura,
de vn forçado casamiento
los ojos, y los oidos,
que me los lleua confiesso,
Mirando a Carlos.
y aun el alma.
Bret. O qual te mira
Clauela: hazla vn par de gestos,
que es cifra de los amantes;
y sino sabes hazerlos,
Haze gestos a Clauela.
mira: desta suerte se hazen.
Car. Que has de perderme rezelo:
estàs loco? *Bret*. No haràs nada,
sino eres galan gestero.
Rey. Arnoldo. *Arn*. Señor?
Rey. Estàn
preuenidos los Monteros?
Arn. Y todo el bosque enredado,
porque jauali, ni cieruo
no se escape. *Reyn*. Se holgaràn
vuestras Altezas de verlo.
Arn. Si la fiesta no se buelue *Ap.*
en llanto. *Bret*. Sin conocerlo,
dixe que era aquel Arnoldo,
en la cara, y sobrecejo
de Escudero de Pilatos.
Car. Porque a tal trayciõ resuelto
està; saber estimara.
Rey. Vamos, que mañana espero
que se resuelua Clauela;
y pues dà lugar el tiempo,
leer quiero los memoriales,
que al entrar aqui me dieron,
antes que al monte salgamos.
Que si el gran Tito, Supremo
Cessar de Roma, le dixo
a su Priuado (no auiendo
hecho merced aquel dia)
oy no he gozado del Reyno:
con mas razon me quexara
de mi suerte, si oy no haziendo
infinitas, me llegara
esta noche a ver sin cetro:
y mas particular este
memorial, que aparte tengo,
que vn hombre todo turbado
me le diò, casi encubierto,
serà de algun pobre honrado,
lee-

© Biblioteca Nacional de España

leerele de los primeros.
Vamos.
Arnol. Aunque se detenga
Vuestra Magestad, del pueblo
darle es fuerça vna embaxada,
por la priessa con que veo
de Clauela mi señora,
concluir el casamiento.
Rey. Ya os entiendo: no ay lugar.
Arn. Temē mucho, que soberuio
Abentarif despreciado,
si no se la dan, resuelto
con la ayuda de su padre,
cogiendo a Nauarra en medio
la destruya; y ya cansados
de combates tan perpetuos,
dizen, que a pesar de otras
conueniencias, es despeño
buscar la defensa fuera,
estando el contrario dentro.
R. Sossiegueſe el pueblo Arnoldo,
y considerad atento,
que dar a Clauela a vn Moro,
ni es ley, ni Christiano zelo.
Arn. Viuda esposa de Rodrigo,
casò con Tarif, viuiendo
Christiana en su compañia.
Rey. Ya estais cansado, y molesto.
Cla. Y el Rey mi señor me espāta,
que os sufra tan desatento.
Cond. Y viue Dios.
Rey. Basta Conde.
Duq. Que a no ser por tu respeto.
R. Ya he dicho q̄ basta, Arnoldo.
Yà sè que estais mal contento,
yo dispondrè vuestras cosas
desuerte, que satisfecho
quedeis; q̄ aunq̄ en mi sobrina
mas de su obediencia espero,
por mayores conueniencias
que me resultàran de esso,
aun no se lo propusiera.
Clau. Aunq̄ es su Magestad dueño
de mi voluntad en todo,
que lo escuse le agradezco;
y mas quando tan dudosa,
aun en la eleccion me veo
de dos Principes Christianos,
de quien hago igual aprecio;
que aunque obediente suplico
se alargue el plaço al efecto,
no mas de porque dessalga
de igual duda, igual acierto.
De lo poco que he leido,
cuyas noticias obseruo,
ò que a proposito vn caso
me viene, si del me acuerdo!
No ay duda, como la duda
de la eleccion, dixo vn cuerdo.
Vno que se viò confuso.
Entre dos tesoros, viendo,
que a escoger vn Rey le daua
su ventura en vno dellos,
examinòlos a entrambos,
y hallando iguales, al verlos
al parecer, las riquezas,
respondiòle al Rey resuelto:
De oro, perlas, y diamantes,
todos son ricos empleos;
pero si con mas quilates
vnos que otros nacieron;
al crisol irè a acendrarlos,
antes, señor, de escogerlos;
porque la experiencia sola
es el mas Docto Maestro.
Vuestras Altezas merecen,
mas que yo encarecer puedo,
igual gala, igual nobleza,
igual fee, y iguales afectos;
pero en mi los desiguala
la igualdad con que los veo;
y hasta que se exceda el vno
conmigo, a ninguno excedo.

© Biblioteca Nacional de España

Haziendo primero cortesia a los Reyes, y luego a los Condes.

Vuestra Magestad perdone
la licencia, que en los medios,
si el principio es cortesano,
es el fin puro, y honesto.

Car. Haslo oido? *Bret.* Si: alargòse
tu esperança palmo y medio.

Rey. Sois muy prudente sobrina:

Aparte a la Reyna.

despues de espacio hablaremos.

Con. Que belleza! y q̃ hermosura!

Duq. Que gala! y q̃ entendimiẽto!

A Rosaura aparte, mirando a Carlos de quando en quando.

Clau. El forastero ha deuido
esta suplica a mi afecto,
hasta que quien es sepamos,
que no sè que al verle pienso.

Ros. Yo tambien en èl reparo;
porque en lances como estos,
la fama de la hermosura
trae Principes encubiertos,
y èl en ti tanto repara,
que dà ocasion al rezelo.

Clau. Como sabremos, Rosaura,
quien es? *Bre.* Miròte de lleno:
ponte en forma.

Carl. Su retrato
no es de su Sol, ni aũ bosquejo.

Ros. Si ocasion la fiesta diere
para auisarselo, harelo. *Vase*

Arn. Si Abentarif el auiso
tuuo, al caso me resueluo;
porque a ser Rey de Nauarra,
despues con su ayuda anhelo,
casandome con su hermana,
que es de mi amor el incendio,
llamole Carlos Beltran,
porque este nõbre en el Reyno
ninguno tiene; porque
si por algun mal sucesso
al Rey vinieren las cartas,
nunca saber pueda el dueño,
q̃ este es nombre de vn Frances,
cuyos prodigiosos hechos,
hasta Nauarra la fama
ha hecho a muchos conocerlo.

Al Rey aparte.

Reyn. Del desacato de Arnoldo,
que estoy corrida os confiesso.

Rey. A hombres semejantes siẽpre
sufrirles, hasta que el tiempo
su fin declare; y entonces
sin piedad disponer dellos.

Reyn. Bien dezis.

Abriendo el Rey diuertido vn memorial, y preuiniendose para entrarse.

Rey. Vamos. *Reyn.* Y bueluan
de la Musica los ecos,
a solemnizar los triunfos,
q̃ admire el mũdo por vuestros.

Music. Viua.

Bueluen a quedarse en sus puestos.

Rey. Esperad: diuertido
aquel memorial he abierto
que aparte; y otro, que carta
parece que es, viene dentro.

Lee. Dize assi: quiẽ dio este auiso
se declarara a su tiempo.
Vuestra Magestad se guarde
de traydores encubiertos,
que ayer essa carta a vn Moro
le cogiò vn vassallo vuestro,
que al presente se os recata,
porque no pudo prenderlo:
No firma.

Guarda el memorial, y mira la carta.

Reyn. Que cuidadoso el Rey està!

Clau. Ya lo aduierto.

Rey. La carta sin sobreescrito
viene? gran daño rezelo!

Cond. Triste està el Rey.

Duq. Y confuso.

© Biblioteca Nacional de España

Lee. Rey. Dize la carta. Mas precio
el retrato de Clauela,
que el valor del mundo entero;
Ya le tiene Abentarif,
que a robarla està dispuesto,
y hazeros Rey de Nauarra
de vuestra amistad por premio.
Auisad el cierto dia,
para que a la vista estemos,
si mañana disfraçado
no fuere a verla, y a veros.
Acaba de leer.
Si mañana disfraçado
no fuere a verla, y a veros,
y la fecha es de Ayer? oy
este traydor lisonjero,
Aspid es, que recatado
anda entre nosotros mesmos.
Firmase, Carlos Beltran.
Carlos Beltran? en mi Reyno
no conozco deste nombre
ningun noble, ni plebeyo.
Rey. mucho el Rey se ha diuertido
Clau. Y todos estàn suspensos
de mirarle disgustado.
Cond. Nouedad sin duda temo.
Duq. Yo tābiē. *Bre.* A todas partes
mira el Rey.
Carl. Yo solo atiendo
a mi retrato, y su origen.
Arn. Que harà el Rey?
Valgame el cielo!
Rey. Si es que culpada Clauela
està en el caso, y por esso
oy ha pedido se alargue
el plaço del casamiento?
Si ha tenido parte acaso
en dar el consentimiento,
para que el retrato suyo
vaya a poder tan ageno?
Puede ser; no puede ser,
y es muy bastardo el rezelo,
que a legitimos recatos
opone expurios deseos.
Triaca del alma al gusto
llamo vn Filosofo, haziendo
el argumento al contrario
de aquel ponçoñoso efecto,
que causa el pesar al alma:
no hablo del mio; pues siendo
oy el dia mas gustoso
que tuue, quanto ha q̄ Reyno,
del gusto al pesar passando,
se ha trocado el argumento
con tan opuestas razones,
con tan sofisticos medios,
que hallo euidentes los males,
quando son los bienes ciertos.
Prodigio es de la desdicha;
pues hasta este instante mesmo,
para sacar la triaca
no he visto dar el veneno.
Ello todo esta confuso,
ni lo ignoro, ni lo entiendo;
Mirando a todos.
bien que si mirara el daño
del discurso àzia el concepto,
a Arnoldo sólo culpara;
porque en todos quantos veo,
con ser tantos los que assisten
de mis años al festejo,
por mas que reparo en todos,
no desconozco, ni temo
a ninguno; solamente
aquel Frances forastero
no vi otra vez en Nauarra:
y aunque en su traza desmiēto
mi temor, me dà cuidado
verle con tan fixo anhelo
de los ojos de Clauela,
al parecer, Argos ciego.
Bret. Iuro a Christo que nos mira,
hecho el Rey vn Fariseo
bautizado.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Y de ser tanta
su atencion, ya me rezelo.
Reyn. Que nouedad es aquesta,
q̃ en tal cuidado os ha puesto?
Rey. Son los forçosos cuidados
de la atencion del gouierno,
que aun en tan celebres dias,
de oluidarlos no soy dueño:
Arnoldo?
Arn. Que es lo que manda
Vuestra Magestad.
Rey. Los tercios
de Infantes, y de Cauallos,
que ay aqui, salgan enteros
tambien a la monteria
della, por mas luzimiento.
Suspenderla, no es possible, *Ap.*
sin grande nota del pueblo;
que aũque nada temo, siempre
preuenirse al daño es bueno.
El forastero no veis? *Arn.* Si.
Rey. Dezid que hablarle quiero,
mas no le hableis mas palabra:
mirad que os voy atendiendo,
Và Arnoldo àzia Carlos.
con la industria q̃ imagino *Ap.*
salir de mis dudas pienso.
Car. Aora reparo, que el Duque
A Breton aparte.
de Saboya, prisionero
fue mio, quando a su padre
le dio batalla el Rey muerto
de Francia.
Bret. Pues hasta aora,
que el no te ha mirado creo.
Auisandole solo, y boluiendose àzia el Rey.
Arn. Cauallero, el Rey os llama.
Car. Tambien hablarle deseo.
Rey. No hizo mas q̃ auisarle. *Ap.*
Cla. que ha reparado el Rey temo,
que al forastero he mirado.
Carl. Aqui aguarda.
Bret. Aqui te espero.
Rey. Miren si ay mas memoriales,
para despacharlos luego,
que para tan grande dia,
ay poco que hazer en estos
q̃ he visto: vamos, no piẽsen *ap.*
que ha nacido de otro efecto
la suspension en que he estado.
Reyn. Y entre sonoros festejos,
a años nueuos, nueua salua
os hagan todos, diziendo.
Yendose los dos representando lo que cantan los Musicos.
Music. Viua, y teman los Moros,
pues contra ellos
su poder vnio Marte,
con el de Venus.
Vanse, y al entrarse Breton el vltimo, sale por otra puerta Rosaura, tapada con manto, y le detiene.
Ros. Ha Monsiur, vna palabra,
mas pidiendole el secreto.
Bret. Pues si el secreto me pide,
perdone, que no le tengo:
mas sera larga?
Rosau. Despacho en vn Credo.
Bret. Malo es esso,
q̃ es señal de q̃ hã de ahorcarme
el despacharme en vn credo.
Ros. Algo parece bufon.
Bret. Lo soy, aunque lo parezco.
Ros. Su amo, quien es? y responda
con la verdad, y muy preito;
porque le importa a su amo,
y estoy aqui con gran riesgo.
Bret. Hablas de veras? O coco
de las Indias de los cielos!
que al medio ojo de tu manto
cien ojos abre el deseo.
Ros. Tu? gran llaneza.
Bret. Soy llano,

y abo-

© Biblioteca Nacional de España

y abonado por lo lego,
y con las tapadas siempre
de ordinario me tuteo:
pero en fin, dime si hablas
de veras, que aun dudo dello.
Ros. De veras, y tan de veras,
que si es quiẽ piensa mi dueño,
grande fortuna le aguarda.
Bret. No digas mas, que lo creo
de tu mucha cortesia;
y assi respondola a esso:
que ser Duque de Bretaña
pudo por su nacimiento,
si es que fortunas menguantes
no se le huuieran opuesto.
Ros. Es verdad lo que me dize?
Bret. Te lo juro, y lo reniego,
te lo voto, y lo quebranto,
q̃ es quãto por ti hazer puedo.
Ros. Pues por tiempo de vna hora
me aguarde en aqueste puesto.
Bret. En el puesto aguardo fino,
qual gallina sobre el guebo;
y mas ya, que aunque soy gallo,
por tus amores me enclueco:
mas quien le dirè a mi amo,
que tanto fauor le ha hecho?
Ros. Vna dama de Palacio,
que se aficionò de verlo.
Br. Como se llama? *Ros.* Rosaura.
Bret. Rosaura? Rosa primero,
y Aura despues: ò que assunto,
para hazer treinta mil versos!
jugando del vocablillo,
Rosa del campo Amalteo,
y Aura de su Rosa misma,
que es vn poco mas, ò menos
que Aurora en paños menores;
y echando vn poco el concepto
al latin, por ser mas culto,
Rosa de oro, que es lo mismo,
que Aurea Rosa, que Rosaura,
dize en Rosado Epitecto.
Por lo qual digo, que desde
oy por mi amo proteito,
q̃ trueque el nõbre en Rosauro,
Rosimundo, Rosaureo,
Rosicler, y Rosiclambo,
Rosiculindo, y Rosendo.
Y yo tambien voto al soto,
confirmandome os prometo,
si acaso os llamais Rosela,
y me esperançais de veros,
dandome Roseta alguna
del hermoso Rosal vuestro,
llamarme inguente Rosado
de la Botica de Venus.
Ros. Para ser de mala traza,
tiene el chulo entendimiento.
Bret. Andan juntos de ordinario
desaliño, y buen ingenio.
Ros. A Dios, y lo dicho dicho.
Yendose, y galanteandola Breton con grandes figuras.
Bret. A Dios, y buelue a traernos
buenas nueuas del diluuio;
que si en Castellano viejo,
quãdo no ay blanca en Galera,
no he, se dize, por no tengo,
aunque negra por el manto,
paloma seras del cielo,
que a esta Arca de Noè traygas
ramo verde, aunq̃ seas cueruo.

IORNADA SEGVNDA.

Sale todo el acompañamiento, y personas del fin de la primera jornada, y los Musicos cantando, saliendo todos por vna parte, y atrauesando el tablado se entran todos por otra, acompañando a la Reyna, y damas, a quien haziendo el Rey cortesia se queda al paño con Arnoldo, y Carlos solo mas en

© Biblioteca Nacional de España

en medio del tablado, descubierto, como aguardando que el Rey le llame, obrandose todo en tanto que se canta, y el Rey representa la primera copla.

Musi. Y logrando esperanças
de amantes dichas,
con sucession gloriosa
contentos viuan.

El Rey ya solo se entra dentro del paño, y se sienta, poniendo los memoriales en vn bufete, que estarà preuenido con recado de escriuir.

Rey. La fiesta con sus Altezas
Vuestra Magestad prosiga,
en tanto que estos despachos
firmo: llegadme vna silla
Arnoldo, azia este bufete.

Arn. Yà està, señor, preuenida.

Car. El Rey solo se ha quedado
en essa sala vezina,
con Arnoldo, y cuidadoso
de quando en quando me mira.

Salen al paño al otro lado la Reyna, y Clauela.

Reyn. El auer visto Clauela
al Rey inquieto, me obliga
a examinar de que nace
nouedad tan improuisa.

Clau. Ya se ha sentado a escriuir.

Reyn. Pues estemos a la vista,
para hablarle en acabando.

Rey. Corred luego essa cortina,
y a esse forastero, oidme.

Corre la cortina Arnoldo, de modo que se pueda ver el Rey desde afuera.

Car. Pareceme que se oluida
el Rey, de que me ha llamado,
que los mas Principes libran
su grandeza, en oluidarse
de lo que mas imaginan.

Cubrese Carlos, y queda en medio del tablado.

Reyn. Si este Cauallero es,
de los muchos que estos dias
a seruir al Rey mi esposo,
vienen de varias Prouincias,
en las guerras de los Moros?
pero repara: que fina
la atencion en vn retrato
tiene.

Saca el retrato Carlos, y estale mirãdo

Car. Mudamente animas
potencias imaginadas,
q̃ hermosas te viuificã, *al retrat.*
retrato del bien que adoro.

Clau. Declarose mi fatiga
en su fauor; pues de verle
absorto en èl, tengo embidia.

Rey. Yo a rezelar he llegado,
Aparte a Arnoldo.
Arnoldo, que este es espia,
como he dicho, examinalde
con recatada malicia;
pero sea sin que entienda,
que la preuencion fue mia,
sino que la accion es vuestra;
porque en cosas indecisas,
nunca es bueno que los Reyes
declaren lo que imaginan.

Arn. En todo estoy.

Rey. Pues id luego,
y ved q̃ os oygo, aũque escriua.

Quedase el Rey firmãdo memoriales, y Arnoldo sale al tablado poco a poco.

De los dos vno, ò entrãbos *Ap.*
traydores se me conspiran:
si los dos, oy los declara
la ocasion despreuenida:
si vno solo, sus semblantes
espero que me lo digan;

que

© Biblioteca Nacional de España

que exterior accion turbada
de interior cautela auisa.
Re. Ya el Rey se ha quedado solo.
Clau. Y al parecer se encamina
Arnoldo àzia el forastero.
Arn. Sino es que el temor lo finja,
Aparte, llegandose a Carlos.
vi a Abentarif disfrazado,
quando el Rey aqui salia.
Car. Todo en ti cifro, y trãsformo,
ser, alma, espiritu, y vida,
de vida, espiritu, y alma,
que en tu ser bello se cifran:
quando.
Llegansе los dos, y Carlos guarda el retrato.
Arn. Escuchad Cauallero.
Car. Ya espero aqui, que permita
su Magestad, que le bese
los pies. *Ar.* Antes que consiga
ningun forastero hablarle,
Dexa el Rey de escriuir, y atiende.
los criados examinan,
quien es, y que es lo que quiere.
Car. Si el Rey a llamar me embia,
lo que quiero, a los criados
no es facil que se lo diga;
q̃ aunq̃ no he pedido audiencia
tuue intencion de pedirla:
y quando el Rey me la ha dado,
sin costarme el que la pida,
lo errareis en estoruarlo.
Arn. No yerra el que solicita
saberlo, como Priuado,
de quien sus secretos fia.
Car. Estoruar que al Rey le hable
quien leal verle porfia,
sin examenes, ni estoruos,
perdiò muchas Monarquias.
Rey. Ya en su fauor este tiene
las verdades que acredita,
que el traydor nunca las dize.
Car. Dezidme, que estoy de prisa:
es cierto que el Rey me llama?
Arn. No os llama, que yo queria
de mi oficio examinaros
sobre vna duda, nacida
Mirando Carlos a vna, y otra parte.
de vna sospecha, en que acaso
vuestras señas os indician:
mas no me atendeis?
Car. Miraua,
si acaso en la sala auia
persona con quien hablaseis:
no ay otra, y aunque me irrita,
que me hableis sin conocerme
con palabras tan indignas,
la inmunidad del Palacio
a reportarme me obliga.
Ved agora, si es que puedo
hablar al Rey, ò que dia
sera apropósito. *Ar.* Pienso,
que contra vos atestigua
hazeros de mi intencion
la vuestra desentendida.
No podeis hablar al Rey,
sin las preuenciones dichas;
porque a su seruicio importa.
Carl. Mi sufrimiento me admira!
Yo puedo hablar a los Reyes,
aunque està desconocida
mi persona: sin que estoruos
curiosos lo contradigan.
Arn. Alçais la voz en Palacio?
Carl. No es desatencion, fue ira.
Arn. Ira? conoceisme acaso?
Car. Oir quien sois estimaria;
porq̃ enmiende mi ignorancia
acciones inaduertidas. *(Ap*
Mucho este traydor me enfada,
y si algo me amohina,
he de dezirle quien es;
porque temo que auerigua
por orden del Rey, el caso,

yo

© Biblioteca Nacional de España

yo industriarè, aunq̃ ellos finjã.
Arn. Pues yo soy Inigo Arnoldo,
de cuyas lealtades fia
el Rey todo su gouierno.
Car. Tengo de vos gran noticia
despues que llegue a Nauarra;
y aunque mi sangre es altiua,
la desigualdad confiesso,
que oy me estorua el q̃ cõpita
con la vuestra; y mas auiendo
distancia tan excessiua
de la vna sangre a la otra,
que opuestamente se miran.
Arn. Que equiuocacion es essa?
de oirle se atemoriza *Ap.*
el alma porque parece,
q̃ habla en las trayciones mias,
y el Rey ya mas cuidadoso
se leuanta de la silla.
Leuantase el Rey, y atiende.
Rey. Ya en lo q̃ se turba Arnoldo,
mi sospecha se confirma.
Car. La equiuocacion es sola
la lealtad que me acredita.
Quierese, y le detiene Arnoldo turbado.
Arn. Tened, que ya se penetra,
de donde en vos se origina
el negaros al intento
(muerto estoy!) de mi porfia,
y dezid quien sois; que a señas
que en nada al veros varian,
del Rey al seruicio importan
deste examen las noticias.
Car. Hablaremos despues fuera
del Palacio, y de la Quinta,
que por las señas tambien
(aunq̃ no os habiè en mi vida)
tengo yo que examinaros.
Arn. O! y como se verifica,
que teneis que temer algo
en esta sofisteria.
Car. A hallarnos en otra parte,
yo os dixera, quien tenia
que temer, y porque causa;
pero yo sè que os confirma
Carlos Beltran por su amigo.
Terciando la capa Arnoldo solo, y Carlos reportandole con la accion.
Arn. Que dezis?
Car. No ay valentias
en Palacio; reportaos.
Rey. Declaròse aqueste enigma.
Reyn. q̃ a los pretẽdiẽtes trate *Ap.*
assi Arnoldo, es demasia,
y he de hablar al Rey sobre ello:
entrate adentro sobrina.
Clau. Ya obedezco a V. Alteza:
yo he de quedarme escondida,
a ver el fin del sucesso.
Car. Esta es verdad conocida.
Arn. Sois. *Carl.* Mirad.
Terciando la capa, salen Rey, y Reyna, cada vno por su parte, y reportanse Arnoldo, y Carlos, y Clauela al paño.
Reyn. Tened. *Rey.* Que es esto?
Reyn. Arnoldo, que con indignas
razones, con los que intentan
hablaros, se precipita.
Rey. Que ha sido? porque yo nada
he oido; q̃ acaso iba *A la Reyna.*
de mi quarto agora al vuestro.
Esto es forçoso que finja; *Ap.*
porque las cautelas vayan
descubriendose a si mesmas.
Reyn. A Arnoldo, q̃ es el q̃ha dado
esta ocasion, que os lo diga.
Rey. En fauor del forastero
son todos quantos le miran,
y en contra de Arnoldo, otra
señal de su aleuosia.
Arn. No fue arrojo, acciõ fue sola
la

© Biblioteca Nacional de España

la que agora acaso indigna
a Vuestra Alteza, señora.
Car. Ha razon bien discurrida!
El Rey nos ha estado oyẽdo; *Ap*
pues mis respuestas prosigan,
desuerte, que en la atencion
del Rey, me opine el oirlas:
disculpando agora a Arnoldo,
para que despues configa
el que me examine a solas.
Rey. Vos quien sois, q̃ con altiua
presuncion, hasta mi quarto
entrais motiuando a ira
a mi mas leal vassallo?
Arn. Por tantos fauores viua
Vuestra Magestad mil años.
Reyn. Ved que Arnoldo.
Aparte los Reyes.
Rey. Ya entendida
señora estais; que esto hago
para obrar con mas justicia.
Car. Soy vn Frances Cauallero,
que con Christiana ossadia
vengo a seruiros, llamado
de vuestras santas conquistas.
Rey. Si tan valientes soldados
en mis vanderas se alistan,
temera verse postrada
essa Barbara Morisma:
Que fue lo que con Arnoldo
tuuisteis? *Car.* Solo porfia
sobre,
Arn. Muerto me confiesso!
Car. Si podia, ò no podia
entrar a hablaros agora.
Rey. Fue indiscrecion conocida,
conocido el noble intento
que a mi presencia os traia:
Dezid.
Clau. Quien sera este hombre,
Al paño.
a quien todos califican?
Car. Sobre cosas de importancia
tengo que hablaros, el dia
que me deredes audiencia.
Rey. Mañana os es concedida
licencia: teneis agora
que dezir algo de prisa?
Car. Hasta descifrar engaños
Al Rey aparte.
de vna carta, y de vna firma,
y ver a vn criado que espero
mañana, ò essotro dia,
no señor. *Rey.* Del memorial,
que de la trayciõ me auisa, *Ap.*
habla sin duda.
Arn. Aqui importa,
que mi astucia, y mi malicia
me valga: ya di en el modo.
Rey. Muy mal las ordenes mias
guardais, Arnoldo.
Arn. En que forma,
gran señor? *Rey.* En q̃ a la vista
mande que le examinarais
en tanto que yo escriuia,
y os alejasteis, adonde
casi no os oia.
Arn. Que dicha! *Aparte.*
Rey. Quien es?
Arn. De vn Carlos Beltran,
que avrà tres, ò quatro dias,
por espia me nombraron,
son las señas parecidas,
porque el su nombre recata.
Rey. No me aueis dado noticia
de esse espia. *Arn.* Os le ocultè,
hasta ver si le prendia,
y aora temo que os engañe
con su dulçe persuasiua,
que la tiene grande el hombre.
Rey. Ha traydor! *Aparte.*
Arn. Bueno seria
prenderle, si assi os parece.
Rey. Probad lo que se le indicia
pri-

© Biblioteca Nacional de España

primero; porque yo pienso
que no es èl, aunque se diga:
en otro sospecho mas.
Reyn. Esto por èl
os suplica mi afecto.
Ap. al Rey, mirando los dos a Carlos.
Rey. Toda essa honra
tiene al mio merecida:
Vamos, vedme vos mañana.
A Carlos, que acompañando a los Reyes hasta el paño và representando.
Car. Sin deteneros querria
preueniros, que a la fama
de vuestra hermosa sobrina,
algun Principe encubierto,
se pusiera confee altiua
a no ver, por ser ya tarde,
sus esperanças marchitas.
R. Quiẽ es? *Ca.* Sabreislo mañana.
Rey. De q̃ nacion? *Car.* De la mia.
Rey. Como no se ha declarado?
Car. Llegò tarde, y desconfia.
Aparte al otro lado oyendolos.
Cla. Nada oygo, de que no forme
nueuas dudas que me aflijan.
Rey. De todo hablareis mañana.
Car. Viuais edades Fenicias.
Rey. mucho ay q̃ pẽsar, cuidados!
Aparte todos.
Ar. mucho ay q̃ temer, desdichas!
Car. Mucho ay que lograr, deseos!
R. mucho ay q̃ entẽder, enigmas!
Vanse, alçando el paño Carlos, y buelue al tablado, y Clauela dize al paño al otro lado.
Clau. Solo quedò el forastero:
ò quien no fuera yo misma!
para examinar, como otras
dudas, q̃ en mi honor peligran:
si por mias las confiesso,
aunque las tengo por mias;
que a solas bien puede vn alma
persuadirse a sus fatigas.
Car. Diuertido totalmente
en las cosas sucedidas,
no me acuerdo, por qual destas
puertas entrè.
Mirando, y andando de vna parte a otra.
Clau. Que enemiga
passion, es la de vn afecto,
quando en imaginatiuas
dudosas no comprehende,
si lo que en la idea pinta,
igual saldra aquel bosquexo
de quien mudo se origina.
Car. Pero alli vna dama veo.
Yendo àzia ella.
Cla. Mas àzia aqui se encamina.
Car. Preguntar quiero por donde
saldrè. *Cla.* Donde vais?
Car. Queria,
como estrangero en Palacio
(pues no entre enèl en mi vida)
salir del, y no acertaua
la puerta que al campo mira;
mas despues que os vi, quisiera
solo conseguir la dicha
de seruir en èl de asombra
por las plantas que le pisan.
Cla. Conoceisme? *Ca.* No señora;
porque si ciego venia,
y he visto al Sol cara a cara,
es contingencia seguida,
que a tanto golfo de rayos
quede mas torpe la vista.
Clau. Y quien sois?
Carl. De vuestro esclauo
timbres goza fee cautiua,
que ay esclauitudes nobles,
que ensalçan a los que humillã.
Clau. Aunque equiuocas ofenden
razones tan atreuidas,
el decoro de Palacio.

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Salese dèl a la quinta
por essa puerta de enfrente:
Aparte ocultandose de Carlos con la cortina.
Ha ingratitudes fingidas!
y ha enfadosas Magestades!
si la libertad os quitan,
y en los empleos del alma
la razon de estado os guia;
que es lo que teneis de grãdes?
ò que ostentais de diuinas?
Al tirar la cortina Clauela se le cae a fuera vn plumaje blanco, leuantale Carlos, y buelue Clauela al paño.
Car. Al entrar, en el tocado,
tocando aquessa cortina,
este plumaje señora,
armiño de piel mas limpia,
se os cayò.
Clau. Ocasiones nueuas, *Aparte*
para nueuas fantasias.
No sabeis, que en los Palacios
de los Reyes, no se estila
(sino es en quien por oficio
le toca) essa cortesia?
Car. No lo ignoro, añq̃ os parezca
la respuesta inaduertida.
Cla. Pues porque le leuantasteis?
Car. Porq̃ aqui no ay quiẽ os sirua.
Clau. Yo llamare alguna dama.
Car. Para que, si de rodillas
os le bueiuo, en èl formando
mentales idolatrias.
Clau. Bolvelde a echar en el suelo.
Car. Es joya muy de codicia,
y si es que otro ha de hallarla,
no quiero sostituirla,
sino en vos: tomad.
Clau. No es essa
lealtad, ni cortesia,
sino atreuimiento grande.
Car. Las almas son muy altiuas.
Cla. Con èl no aueis de quedaros.
Car. Sino le tomas vos misma.
Clau. Estais en vos: que dezis?
Car. Que es terco amor si porfia.
Clau. Que es amor? harè mataros.
Car. Morirà vn alma por fina.
Clau. Ay mas cõtingẽte acaso! *Ap.*
Car. Ay beldad mas peregrina! *Ap.*
Dẽ. el R. No ay vn paje q̃ respõda?
Cla. El Rey viene, y và perdida *Ap*
mi opinion si aqui me halla;
y si culpo su ossadia,
a riesgo su vida pongo:
pues que le valga su dicha,
que yo no he buscado el lance,
q̃ le ha ofrecido ella misma. *Va.*
Car. Fuesse, y dexòme el plumaje:
Amor, con alas te pintan,
ya las tengo; flecha el arco,
para vnir almas distintas.
Vase, y sale Bretõ muy pensatiuo, mirando atras de quando en quando.
Bret. La tapada va tardando,
mi amo no và viniendo,
yo ha rato que estoy temiẽdo,
y rato que estoy temblando:
y esto asegurarlo puedo,
por no indiciar mi valor,
aunque parece temor,
no es sino vn famoso miedo;
pues cada instante àzia atras
boluiendo, al temor que crece,
cada mosca me parece
vn Gigante Fierabras.
Mas alli, si es que dormido
no estoy, y soñando; creo,
que al Rey Abentarif veo
a la Española vestido.
Si es èl buen pez (a mi ley)
se me va echando en remojo;
mas por si es, echole el ojo,

© Biblioteca Nacional de España

para dezirselo al Rey.

Apartase Breton a vn lado, y salen Abentarif, y Mahamet desoldados a la Española, con plumas blancas.

Mah. Arriesgarse deste modo,
es ceguedad. *Ab.* Quiẽ lo niega?
ni quien niega la disculpa
en quien amando desea
ver el objeto que adora,
tras cuya aplaudida idea
và el alma bolando en alas
de esperanças, aunq̃ inciertas.
Respondile ayer a Arnoldo,
de la suya en consequencia,
que me dio su confidente
Alberto Ignaçio; y en ella
le dixe, que disfrazados
de caçadores a hileras,
mil soldados repartidos
del bosque entre las malezas,
oy preuenidos tendria;
y que todos, por mas señas,
trayrian plumajes blancos;
porque conocidos sean
vnos de otros, quando acaso
algun riesgo nos suceda.
Por la tempestad de anoche
no pudo Alberto, hasta esta
mañana, venir a darle
la carta; y como tan cerca
està la quinta del bosque,
saber de cierto quisiera,
si su pariente Carloto
le diò la carta primera,
que de auersela fiado
no se que el alma rezela.

Aparte, llegandose a ellos por las espaldas.

Bret. De lexos èl me parece,
oirlos hablar quisiera,
para assegurarme en todo,
y dar a mi señor quenta.

Mah. Entre la gente que passa
passeese vuestra Alteza,
para mas assegurarse
para qualquiera sospecha.
Con todo lo que assegura,
soy de parecer, que yerra
Vuestra Alteza en arriesgarse.

Ab. Quien ama nunca se arriesga,
sino solamente haze
lo que deue a sus finezas.

Mah. Vamonos, señor, al bosque.

Aben. Quãdo conocernos puedã,
siendo yo Rey, no peligro
permaneciendo las treguas.

Bret. Que no venga aora mi amo,
que ellos son dos, y es cõciẽcia
acometerlos yo solo;
mas yo los agarro desta.

Paranse, y bueluense a Breton.

Ab. Manda algo señor soldado?

Bret. Auia vna buena vieja,
a quien llamauan la maza
por mal nõbre, allà en mi aldea:
della Alcalde al mismo tiẽpo,
cierto personaje era,
a quien el perro llamauan
los muchachos de la escuela.
Diò la vieja vna mañana
en seguirse con tal tema,
que èl la preguntò enfadado:
que mandas muger? mas ella
turbada, al ver que el Alcalde
perro se emperraua, cuerda
le dixo: que vsted perdone,
y por su maza me tenga.

Ma. Mira q̃ viene alli Arnoldo. *Ap*

Bret. Y vna tapada se acerca
azia aqui: pongome graue
de amorosa centinela.

Sale Arnoldo, y Abentarif, y Mahamet se juntan con el a vna parte, y sale

© Biblioteca Nacional de España

sale Rosaura tapada, y ponese a la otra con Breton.

Abent. Que ay amigo?
Arnol. Nouedades,
que puede ser que sucedan.
Ab. Ser vos Rey, y de mi hermana
dueño; consiste en la empresa,
aunque dello no os escriuo
nunca.
Arn. Es preuencion muy cuerda;
porque acciones semejantes
por mas mudas son mas ciertas.
Ros. Es èl? *Bret.* Soy el mismo èl;
y ella es? *Ros.* La misma ella.
Abent. Y Alberto?
Arn. A hablarme llegaua,
y antes que darme pudiera
la carta, el Rey le llamò,
de que estoy con gran sospecha.
Ros. De las prendas de su amo
digame algo.
Bret. Entre otras prendas,
que mucho le califican,
no tiene Blanca en galera,
que a tormentas de fortuna
se fue a fondo su moneda.
Abent. Solo en ella os auisaua,
que de conocernos, eran
señas estas plumas blancas,
diuisa amãte, aunque honesta.
Arn. Los pocos de quien me fio
tambien lleuaràn la mesma;
y yo, aunque para auisarlos,
no sè que auer tiempo pueda.
Abent. Para daros otra carta
mia, pienso que os espera
vn forastero, què. *Arn.* Tarde
se va haziẽdo: al bosque buelua
Vuestra Alteza, y cuidadoso
àzia el sitio se preuenga,
donde en la Alameda nace
vna fuente que la riega,
donde irè a darle el auiso,
a que parte và Clauela,
por si el intento se logra.
Aben. Toda mi fortuna es vuestra.
Rosau. Dele luego este villete,
y que vaya a la Alameda
esta tarde. *Bret.* De su fuente
clara, ya tomè las señas,
aunque mejor las tomara
de alguna obscura bodega.
Ab. Pues no temais, porq̃ quando
al contrario nos suceda,
ya en los campos de Gueuara,
q̃ del bosque a espaldas pueblã,
mas gente està preuenida,
que nos abrigue, y defienda,
quando sea el retirarnos
forçosa.
Arn. Està bien dispuesta
la preuencion; porque salen
los soldados en conserua
del Rey, a la Monteria.
Rosau. Silencio se le encomienda,
ansi a el, como a su amo.
Bret. San Bruno conmigo sea,
que por no hablar, en la salsa
de Dios lan preò su lengua.
Ab. Hazemos fuertes podemos,
donde he dicho, aunq̃ vinieran
mil hombres contra nosotros.
Arn. Pues la ocasion no se pierda.
Ab. Pues mi ventura se logre.
Ma. Pues q es lo q̃ aqui se espera?
Abent. Rey os hare de Nauarra.
Arn. Dueño sereis de Clauela.
Ros. Pues vaya, y busque a su amo.
Bret. Ya el àzia aqui se acerca.
Arn. A Dios pues.

Vanse los tres.

Abent. Guardeos el cielo.
Bret. Vaste? *Ros.* Voyme.
Bret. Vaya. *Rosau.* Y vengan.

© Biblioteca Nacional de España

Vase Rosaura, y sale Carlos con el plumaje blanco en la mano, y Breton se empieza a passear, y Carlos a seguirle.

Bret. Salto, y baylo de contento.
Car. Que ay Breto? de q̃ es la fiesta,
que muestras grande cotento?
Br. De què? vnas albricias vengã,
ò lo callo como vn mudo.
Car. Detente, que te passeas
como vn loco.
Bret. No te espantes,
que he merendado caçuela
de esperanças, y son tantas,
que digerirlas es fuerça
con memorias passeadas.
Car. Si sucedido te huuiera
lo que a mi, no era possible,
que mas contento estuuieras.
que ay de nueuo?
Bret. Albricias pido
de a treze mil por dozena.
Car. Pues porque?
yo te las mando.
Bret. Y callaràs, aunque sepas
que anda el Angel suelto, como
el diablo andarse pudiera?
Carl. Tambien.
Bret. Pues a letra vista
pienso que viene essa letra.
Parase, y dà el papel a Carlos, que le abre, y lee.
Lee Car. El dia que procuraredes
saber quien quiere hablaros, no
esta segura vuestra vida, y el dia
q̃ correspondieredes con el si-
lencio (si sois quien assegura
vuestro criado) puede ser q̃ se
os mejore vuestra fortuna.
No firma: Breton, que es esto?
que yo estoy loco, ò tu sueñas:
quien este papel te truxo?
Bret. Cupido por su estafeta,
de vna dama encantada.
Car. Quien es? *Bre.* Doña Dulcinea
de Nauarra, que otro nombre
no sè hasta agora que tenga.
Carl. Y al ser dello preguntado,
quien dixiste que yo era?
Bret. Don Gayferos, por si acaso
la tal dama es Melisendra;
pero de camino sabe,
q̃ emos de hazer vna, y buena.
Carl. Como?
Bret. Prendiendo al Rey Moro,
que al vsmo de sus finezas,
por Clauela disfrazado,
aqui al escondite juega.
Car. Si buelues a verle, auisa.
Bret. El lleuarà en la cabeça.
Car. Y en fin, dixiste mi nombre
a la tapada? *Bret.* Vnas señas
la di en latin, que tu puedes
romancear, quando la veas.
Car. Tu avras hecho algũ embuste
Bret. Dexate guiar, no temas;
y ven donde nos aguardan:
mas has de mudar librea,
porque es el disfraz de caça.
Car. Ay mi adorada Clauela!
sino eres tu, nada estimo.
Bret. Pero que plumita es essa?
Car. Por todas partes amigo,
ay enigmas, y ay empresas;
y descifrar solamente
la desta pluma quisiera;
para lo qual imagino
en el sombrero ponerla.
Bret. Pareceràs Rey de gallos.
Car. Guiame a donde resuelua
tan opuestas dudas. *Br.* Vamos
a desencantar Princesas,
que a ti el Gigante te toca,
y a mi el enano, y la dueña.

Va-

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y salen el Rey en cuerpo de caça, Arnoldo con pluma blanca en el sombrero, la Reyna, Clauela, Rosaura, y damas, todas de caça biçarras, con escopetillas, ò venablos, y espadas ceñidas, sombreros con plumas, y acompañamiento; y al salir tocan caxas, y clarines.

Rey. Las caxas, y las trompetas diuididas,
del golpe, y soplo heridas
suenen de quando en quando,
los concabos del monte penetrando;
porque de su espesura
salga la caça huyendo a la llanura,
y floreciendo mas estas riberas
las plantas lisonjeras
de mi esposa, y sobrina,
los jardines de Chipre, y Falerina,
cedan amenidades
a estas florestas oy por sus beldades.
Arnoldo? *Arn.* Gran señor.
Rey. Porque el primero,
ò jauali, o lijero
cieruo que salga, venga
a parar a esta parte, y se entretenga
su Alteza, ven conmigo.
serèmos sus Monteros. *Arn.* Ya te sigo:
apartarme del Rey es tan forçoso, *Aparte.*
como dificultoso.
Solo irè. *Rey.* No, que quiero
tener siempre a mi lado vuestro azero:
Y Alberto Ignacio, donde se ha quedado?
de soldados guardado *Aparte.*
le dexè, y este pliego
le quitè para Arnoldo, y no sossiego,
hasta ver que contiene;
mas assi assegurarle me conuiene.
Arn En todo oy no le he visto: ya he salido *Ap.*
del temor que he tenido.
Rey. En el monte sin duda,
deue de andar: venid.
Vanse el Rey, y Arnoldo.
Clau. O como ayuda

© Biblioteca Nacional de España

del viento la marea
a gozar del festin. *Reyn.* Se lisonjea,
por gozar tu deidad el elemento,
y al admirar atento
tus gracias singulares,
sobre Aras deslas te fabrica Altares.
El Sol que te enamora,
Clauela al verte, de sus campos Flora.
Clau. A ti señora si, que el gran Planeta
te embidia, y te respeta;
pues a la luz que gira
tu resplandor, en nuestra esfera mira
correr con mas primores
tu Sol humano, eclipticas de flores.
Reyn. O como estàs amiga lisonjera!
Clau. Pues ay mas Primauera,
que mirar tu hermosura?
Reyn. Pues puede auer mas pura
luz, que la de tus ojos?
Rosau. Rindaos amor a entrambas sus despojos.
Reyn. O mas en tu alabança lo acredite,
el ver que ay quien compite
de nueuo a quien te adora,
otro Principe yà. *Clau.* Quien es, señora?
Reyn. Yo tengo por muy cierto,
que el forastero es Principe encubierto,
y que de otro por si al Rey informaua.
Clau. Aquel que Arnoldo hablaua?
Reyn. Si, que tu no pudiste
oirlo, si al salirme yo te fuiste,
y he de ayudarle, si quien es declara.
Clau. A todos deue inclinacion bien rara.
Dent Arn. Ataja, porque al monte no se buelua.
Dent. Rey. Y echalde azia la selua,
donde la Reyna aguarda.
Dẽt. Tod. A la selua, a la selua. *Reyn.* Que gallarda
vista, Clauela mia,
dexando atras la lince fantasia,
sin que las hojas de las plantas borre:
herido vn cieruo corre,
y presuroso huyendo,
del ayre los espiritus bebiendo,

© Biblioteca Nacional de España

casi dexa burlados
de los valientes perros los cuidados.
Clau. Que mucho, si ligero, y fugitiuo,
parece baxel viuo,
que del bruto pirata,
viento en popa va huyendo en mar de plata;
tendiendo a fuga presta,
por velamen los ganchos de la testa.
Reyn. Por aqui con presteza le atajamos.
Vanse la Reyna, y damas, y quedan Clauela, y Rosaura.
Vna dama. A la Reyna sigamos.
Clau. Tu Rosaura detente,
y pues solas quedamos, a la fuente
de la Alameda guia. *Ros.* Cerca està por aqui.
Al entrarse sale el Conde de Barcelona, galan de caça.
Cond. Dicha fue mia,
hallar sola en sus campos a Amaltea;
porque feliz me vea
a sus plantas rendido.
Clau. Aunque estimo esse afan enternecido,
es forçoso auisaros,
como el Rey de aqui agora fue a buscaros.
Cond. Obedecer a entrambos es respeto. *Vase.*
Rosau. Saliste deste aprieto
con maña peregrina.
Clau. La muger que sagaz se determina,
nunca lo yerra: vamos.
Rosaur. Ya veo la fuente por entre essos ramos.
Al entrarse por el otro lado, sale el Duque de Saboya.
Duq. Nunca mas de matizes guarnecido
se vio el prado florido,
que al tiempo que Corona
texe de sus guirnaldas a Pomona:
pues quando. *Clau.* Estimaria,
o Conde! por leal galanteria,
que a este sitio la caça se acercasse.
Duque. Adelante no passe
vuestra voz; porque al punto
sereis obedecida. *Vase.*
Rosaur. Raro assumpto

casi

tomaste! mas preuente,
que es esta la Alameda, y de la fuente
estamos ya, señora, poco trecho.
Clau. Ya Rosaura sospecho,
que el forastero llega:
el disfraz nos pongamos, que nos niega
a ser del conocidas.
Ros. Ruego a Dios, que tambien no le despidas.

Sale Carlos de caça, con pluma blanca en el sombrero, y Breton.

Car. Sin duda es esta la fuente.
Bre. Ya las ranas me lo han dicho,
que son las dueñas del agua,
por la traza, y por el pico.
Car. Alli estàn, mas no es Clauela
por las señas del vestido?
Haze señas Rosaura.
Bret. Llega, que ya nos llamaron.
Car. Por no errar tan al principio,
distinga yo con quien hablo,
que entre las dos suspendido,
no sè con quien es el duelo,
aunque acete el desafio.
Cla. Yo soy quiẽ hablaros quiere.
Car. Y yo quien he obedecido.
Cla. No soy la que os ha llamado,
aunque a hablaros he venido
en nobre suyo: esto importa *Ap.*
fingir por decoro mio.
Car. Ya en el talle, y en el habla,
que es Clauela he conocido;
pero por mas empeñarla, *Ap.*
que no la conozco finjo.
Clau. Vna dama de Nauarra,
q̃ aunq̃ otra vez no os ha visto,
de quien sois por los informes,
por mi os muestra afectos finos
Car. Rendido estoy, no prosiga
vuestra beldad, q̃ aũque estimo
tal fauor, por el mas grande,
quando no tengo aluedrio *Ap.*
para su eleccion, por verme
de otra fee esclauo rendido:
atajar obligaciones
es discrecion, con no oiros,
que en quien no puede pagarlas
es cortesano el retiro.
Fuera de que quando huuiera
de mudar fieles designios,
desta pluma al dueño hermoso
solo me rindiera al tiro.
Quitandose el sombrero.
Clau. Pues quien os la dio?
Car. Es tan alto
su objeto sacro, y diuino,
que con descubrirme, quando
en mi memoria la admiro,
os respondo.
Clau. Que biçarro! *Aparte.*
y es de amor vsado estilo,
contar fauores agenos
a otra dama? *Car.* Fuera indicio
esse en mi (si yo dixera,
que ella me le diò) atreuido;
mas siendo el fauor acaso,
no ofendo a quiẽ tanto estimo.
Cubrese.
Clau. Desigual, siendo el empleo,
fuera loco barbarismo
intentarlo. *Car.* Si dixesse
quien soy, quizà fuera digno
de soberanos fauores.
Clau. Pues q̃ se pierde en dezirlo?
Car. Nada. *Clau.* Discurris en esso
con dictamen aduertido;
porque si es la dama acaso,

la

© Biblioteca Nacional de España

la que para mi imagino,
leue vapor vuestro afecto,
serà que al Sol se deshizo;
porque es vn mar de desdenes
por lo elado, y por lo esquiuo.
Car. No me diera esso cuidado;
que ya leue vaporcillo,
que atomo subio a la esfera,
rayo tronante se hizo:
y alla en el Reyno de Italia,
el Mediterraneo frio
dos montes cerca, que brotan
fuego en medio de su abismo.
Clau. Que quieres dezir en esso?
Car. Que el amor es fuego viuo,
y en el mar de los desdenes
suele verse introducido.
Cla. Esse es prodigio, que solo
naturaleza ha podido
hazerle. *Car.* Y amor no puede
hazer iguales prodigios?
Cla. No puede, quando por altos
son los objetos diuinos.
Car. Mas sobre que disputamos,
si yo a essa empresa no aspiro?
Cl. Ha poco amãte! y q̃ presto *Ap.*
rendiste al desden tus brios.
Car. Pero si yo os enseñara
vn retrato peregrino,
de cuyo original bello
ciegamente amante viuo:
yo sè que digais señora,
que con razon me desvio
de las mas altas empresas.
Cl. Veamosle pues. *Car.* No le fio
de nadie: pero os le muestro,
en fee de que me aueis dicho,
que no sois vos quiẽ me llama.
Clá. Aunq̃ sean tan indignos *Ap.*
mis zelos, he de romperle,
disculpando el desvario,
con dezir, q̃ en mi acciõ vengo
la dama, por quien le obligo.
Carl. Veisle aqui.
Quiere Clauela quitarsele, y se le cae el volante, y quedan todos descubiertos, y Carlos retira el retrato.
Clau. Viuen los cielos:
ay de mi! *Car.* Que es lo q̃ miro!
Rosau. Descubriose la tramoya.
Br. Y el monumẽto se ha hudido.
Cla. No pẽseis q̃. *Car.* Yo señora,
solo pienso, que al motiuo
de mi suerte venturosa,
siempre estarè agradecido.
El retrato?
Clau. Yo estoy muerta! *Aparte.*
Car. Que os quise.
Clau. Ay mayor peligro! *Aparte*
Car. Enseñar. *Cla.* Corrida estoy!
Carl. Es vuestro. *Enseñasele.*
Clau. Ya mas me admiro.
Car. Ved si agora, en pinçel buelta
esta pluma, podrè altiuo
retocar las esperanças
del deseo en que me animo.
Cl. No saber quiẽ sois me ofende,
mucho mas q̃ me ha ofendido
vuestro amor: ò quãto yerra *Ap*
vn afecto antojadizo!
Car. Si me huuierades (señora,
oy hablar al Rey) oido,
ya conocido me huuierais;
pues le informè por mi mismo.
Cla. Mas hombre que mi retrato
en su poder ha tenido,
nunca dexò de ser noble:
y auiendome neutral visto
en acciones semejantes,
no siendo necio, es preciso
que penetre mis intentos:
yà èl ha de ser mi marido.
Quien sois?

© Biblioteca Nacional de España

Car. Soy quien os adora.
Al paño Abentarif, y Mahamet escuchando
Aben. Que aqui esperara, me dixo
Arnoldo: pero que veo!
ya Clauela està en el sitio.
Clau. Y quien es el que me adora?
Car. Ya fuera grande delito
negarlo. es Carlos Beltran.
Aben. Que yo la adoro, la ha dicho
quien la informa: mas q̃ dudo!
este es de Arnoldo el amigo,
y por el plumaje blanco,
que habla por mi he conocido.
Mah. A q̃ esperas? Car. Y su sangre
desciende de tan antiguo
origen. *Salen los dos al tablado.*
Abent. Como yo puedo
informaros por mi mismo:
que siendo Rey, por quereros,
Carlos Beltran me he fingido:
Mas a que aguardas Carloto?
logremos el latrocinio
de mi amor: vamos Clauela.
Queriendo coger de la mano a Clauela, se ponen en medio con espadas desnudas Carlos y Breton.
Clau. Que escucho!
Car. En dando castigo
a intentos dissimulados,
de pechos Reales indignos.
Ponense en medio Clauela, y Rosaura, y desparienlos.
Cla. Pechos Reales; pues q̃ es esto?
quien sois los dos, q̃ atreuidos
parece que estais conformes
en lo que opuestos os miro?
que a los dos hasta este instãte,
que no os vi nunca imagino.
Ros. Y èl, porque no se detiene.
Br. Huele mal los detenidos. (la?
Ab. Por mi no has venido a hablar
Car. Yo solo por mi he venido,
Aparte a Abentarif.
Clau. Mas si es este el encubierto,
A Carlos.
por quien este al Rey mi tio
hablo, y de mi enamorado
le vsurpo el nombre atreuido?
Ab. Que es esto, traydor Carloto?
Car. Cuplir cõ mi fee, y con migo,
que yo soy Carlos Beltran,
aunque te finjas el mismo.
Ab. Tu Carlos? siẽdo yo el Carlos
por quien te has introducido
a ser de mi dicha estoruo.
Esso es pagar beneficios?
Ros. Que es esto señora? Cl. Calla,
que me confundo de oirlos.
Car. Aunque te deuo amistades,
que pagarte solicito,
el honor de quien defiendo,
y el amor a quien me rindo
son primero.
Abent. Dasme zelos?
ya con mas razon me irrito.
Bueluen a reñir, y despartelos Clauela.
Clau. Ay confusion semejante!
no basta que os apaciguo?
Bret. A este Morillo quisiera
solo darle en el morrillo.
Clau. Luego son Moros?
Abent. Si somos:
mas con fee de bien nacidos.
Cla. Y vosotros? Car. Yo señora,
soy Carloto: Carlos digo.
Ab. Ves como en tu misma lẽgua
se manifestò el delito?
Car. Que agora me equiuocasse!
Ab. De vsurparte el nombre mio,
que aunque en mi supuesto sea,
en ti mas supuesto ha sido.
Clau. Pues que cautelas traydores
son

© Biblioteca Nacional de España

son estas que os aueriguo:
A Carlos.
tu Carloto, siendo Carlos:
A Abentarif.
tu Carlos, siẽdo el q̃ has dicho.
Passanse los dos al lado de Carlos, y riñen los quatro con los Moros, que salen los que puedan de caça, con plumas blancas.
Abent. Soldados, agora es tiempo.
Mah. Ya todos estan contigo.
Clau. Ha del monte. *Gritado.*
Rosau. Ha caçadores.
Car. Callad, que bastan mis brios.
Br. Pues son perros, quiero darles
con la hoja del Perrilo.
Abent. A pesar de quien embidia,
que en tu fauor ha venido
vn exercito de Rayos,
Retirandose los Moros.
solo en dos ojos diuinos;
y a pesar de quien tan facil
confia de su enemigo.
Clau. Luego auia trato doble
en los dos?
Dent. el Rey. Matad amigos,
quantos con plumajes blancos
vieredes. *Tocan caxas y clarines.*
Abent. Ya auemos sido
descubiertos. *M.* Pues huyamos.
Abent. Esse es el menor peligro.
Huyen los Moros, y quieren seguirlos Carlos, y Breton, y se les ponen delante Clauela, y Rosaura riñendo.
Clau. Y agora, mal Cauallero,
cauteloso, y fementido,
Carlos seais, ò Carloto,
assombro ya, ò ya prodigio
destas selua, y de vn alma,
que facil fue en admitiros
por lisonja de los ojos,
y engaño de los oidos. (cho
Morireis. *Ros.* Y el muy gaba-
tambien ha de hazer lo mismo.
Br. Si es cierto q̃ has de matarme,
confession votado a Christo.
Car. Mirad, señora, que el Moro
con quien por vos he reñido,
es Abentarif. *Clau.* Pues como
Carlos se llamò al principio?
Car. Fue ficcion, q̃ yo soy Carlos.
Cla. Pues porque Abentarif dixo,
que os llamauades Carloto,
y se quexo enfurecido,
de que erais amigo ingrato,
y èl ser Carlos ha fingido?
Car. Para declararos tantos
enganos, como han nacido,
de trocar los dos los nombres,
no ay tiempo. *Cla.* q̃ laberintos
son estos, donde se enredan
las potencias, y sentidos?
y quiẽ sois en fin? *Ca.* Tã noble,
que a ser vuestro esclauo aspira.
Dẽ. el R. Matad a quantos hallarẽ
cõ las señas q̃ os he dicho. (des.
Cla. Aunque destas confusiones
no entiendo el fatal motiuo,
quitaos essa pluma presto;
pues al Rey aueis oido.
Car. Esso no, que es fauor vuestro.
Cla. Mirad q̃ el riesgo es preciso.
Car. Vuestra estimacion es antes.
Cla. Yo os doy por costãte, y fino.
Car. Mas tendreisme por cobarde,
si hago tal? *Clau.* No harè,
Car. En fin digo,
que este cielo es muy del alma,
y he de sustentarle altiuo.
Bre. Chispas echãdo el Rey viene.
Cla. No quereis?
Car. Lo dicho dicho.

Clau.

© Biblioteca Nacional de España

Clau. Pues aunque del Rey agora
os defienda, os notifico,
que proueis que sois tan noble,
o os preuengais al castigo.

IORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y clarines, y dizen dentro.

Reyn. Azia este sitio, Clauela
estaua.
Rey. En su busca vamos. (tro
Con. Muchos por el bosque aden-
huyen, con plumajes blancos.
Rey. Siganlos con vuestra Alteza,
las tropas de los cauallos,
y atajenlos los Monteros,
al salir del bosque al campo,
y no quede que no muera.
vno de los indiciados.

Salen apresuradas Clauela, y Rosaura, con espadas desnudas, Carlos Beltran, y Brecon, y ellas embaynando.

Cla. Idos antes que se acerque
el Rey, si os sentis culpado;
porq̃ aunque ya os aborrezco,
por lo que os quise os amparo:
Mas q̃ dixe? *Car.* El no poderle,
sal da la voz del labio,
boluer atras, muchas vezes
origen es de fracasos;
pero el no pode se agora
deshazer lo articulado,
causa es que me origina,
muchos bienes de vn acaso.
Clau. Acasos son contingentes,
y contingentes muy raros:
q̃ os huyais, bueluo a deziros,
si teneis que temer algo.
Car. Sola vna culpa me indicia,
que es no aueros adorado
antes señora que os vieste;
que objetos tan soberanos,
solo en la fee de possibles
merecen cultos sagrados.
Libre estoy.
Cla. No lo asseguro. *Car.* Porquè?
Clau. Me aueis enganado.
Car. En què?
Clau. No teneis dos nombres?
Otro rebato dẽtro, de caxas y clarines
Carl. Con no irme os satisfago.
Clau. Pues mirad, que si con essa
pluma os ven, q̃ hã de mataros.
Segun lo que aueis oido,
quitaosla luego.
Carl. Es en vano,
que antes ella en mi defensa
ha de serme indulto sacro.
Clau. Pues podeis dezir q̃ es mia?
Carl No: pero haràn el reparo,
que en fee de que es misteriosa,
salen della inmensos rayos.
Clau. Que ceguedad!
Carl. De rendido. *Cla.* Que arrojo!
Carl. De enamorado.
Clau. Ved que temo.
Carl. Ved que aspiro.
Clau. Si os la vèn.
Carl. A intentos altos.
Clau. O a mis solas: q̃ rendida *Ap.*
deuo de estar; pues que quando
temo el riesgo en que le veo,
el valor conque obra aplaudo.

Como salieron de caça en la segunda jornada, salen con espadas desnudas el Conde de Barcelona, y Arnoldo, y los que pudieren, y acometen a Carlos: el Rey, y la Reyna detras: Clauela defiende a Carlos, y Rosaura se pone a su lado.

Reyn. Aqui està Clauela.
Rey. Muera el que aleue.

Clau.

© Biblioteca Nacional de España

Clau. Reportaos,
ò valiente en su defensa
os harè a todos pedaços.
Rey. Ea, deteneos.
Dexan de reñir, y quedan con las espadas desnudas.
Reyn. No basta,
que de Clauela el sagrado
le valga: o como sintiera, *Ap.*
que en algo fuera culpado.
Con. Ved, señor, q̃ es por las señas
tambien de los que buscamos.
Arn. O que dichoso fui en que *Ap*
el Rey no me viesse, quando
me quitè el plumaje!
R. O como *Ap. mirando a Arnoldo.*
ignora, que he reparado
en las plumas que traia;
y que dello, y lo que callo,
hallè el auiso en la carta
que le quitè a Alberto Ignacio.
Arn. Pues porque, señor, escusas
el prenderle? *Rey.* Sossegaos,
que en tãto que huir no puede,
mejor ès saber el caso:
Clauela, que es esto? como
defiendes a quien tirano
se conoce por las señas
contra mi confederado?
Car. Yo callo, hasta que me diga
el Rey que dè mi descargo.
Clau. Aqui es forçoso el hablar.
Rey, señora, Conde, y quantos
de lances desprevenidos,
admirais riesgos tan arduos.
No se que es, mas se que puede
ser, segun lo he imaginado,
aun mas de lo sucedido,
si es que puede adelantarlo
la idea, que se retira
de seguir rumbos tan varios:
es vn superior motiuo,
q̃ aunque examino, no alcãço:
es vn orden de los cielos;
pero si en mi no reparo, *Aparte*
y recobro el pensamiento,
se sale el alma a los labios. (*Ap.*
Y esto en fin. assi lo enmiendo,
es defender a quien pago:
Ponese al lado de Carlos.
obligaciones de auerme
de Abentarif rescatado.
Rey. Que dizes?
Clau. Que de vna esquadra
de Barbaros Africanos,
que iban con Abentarif
de Españoles disfrazados,
me libro. *Rey.* Tu le conoces?
Cla. No, pero me le enseñaron
los dos.
Embayna Clauela, y passase al lado de la Reyna.
Rey. Pues dezid vosotros,
de què, donde, como, ò quãdo
le conocisteis, auiendo
a Nauarra ayer llegado?
Bret. Acaba, rompe el secreto,
porque si no, yo le casco.
Car. Entre las cosas que os dixe,
señor, que tenia que hablaros,
era la principal dellas,
daros quenta deste caso.
Rey. Pues porque no le prẽdisteis?
Clau. En librarme hizieran harto,
que eran muchos.
Car. Y yo solo. (do?
Br. Yo no obrè como vn Bernar-
Rey. Pues como con esta pluma,
que son sus señas, te hallamos?
Car. Este es blason de mi aliento,
no alarde de sus engaños.
Rey. Y vn Carlos Beltran, q̃ dizẽ,
que esta traycion ha traçado?
Por la carta lo he sabido. *Apart.*

Bret.

© Biblioteca Nacional de España.

Bret. Buena la has hecho.
Aparte a Carlos.
Carl. Dudando
estoy, en que le responda.
Cla. Suspensa estoy de escucharlo,
q̃ este es Carlos, y el Rey dize,
A Rosaura aparte.
que es traydor.
Rosau. Lance apretado!
Rey. Al oirle le disculpo,
y al verle dudar le infamo.
Cond. Yo en tal duda le prendiera,
señor, hasta examinarlo.
Rey. Dezis bien: vos aduertid,
que al responderme turbado,
o sois el mismo que temo,
o sabeis del. *Reyn.* Declaraos:
no sè que es, que aqueste sea
traydor, no me persuado.
Car. q̃ he de hazer? porq̃ si enseño
la carta, que es mi resguardo,
el retrato de Clauela
perdere, y si trueco, ò callo
mi nombre, de fementido,
con ella quedo infamado;
y si mi nombre confiesso,
en la opinion me embaraço,
si soy Carlos verdadero,
ò soy el supuesto Carlos.
Que hare Breton?
Bret. Dezir que eres
vn Cauallero encantado,
que esto dicho de repente,
bastarà para assombrarlos.
R. No respõdeis? *Car.* En fin digo,
que a lo que aueis preguntado
no puedo satisfazeros,
si a solas con vos no hablo.
Cond. Que sospecha mas notoria!
Arn. El indicio està bien claro.
Aparte a Rosaura.
Clau. Si le amparo me condeno,
y muere si del me aparto.
Ros. Ciertoes. *R.* Si luego no dize,
quien es, prẽdeldo, o mataldo.
Arn. Pues muera.
Acometiendole, y el se preuiene a la defensa.
Carl. Serà desdicha,
no deslealtad la que pago.
Reyn. Sino es deslealtad, o jouen!
no ha de ser desdicha, en quãto
viua yo, y assi teneos.
Con. Ya a su Alteza respetamos.
Arn. Ha pesar de mi fortuna!
que en todos halle agassajo!
Clau. Ha dicha de mis deseos,
ya por tal fee disculpados!
Ros. El tiene estrella de Reynas.
Bret. Y tu estrella de Lacayos.
Rey. Pues porq̃ assi vuestra Alteza
se opone a lo que yo mando?
Reyn. Porque de auerlos oido
esta mañana en Palacio, (ra
a èl, y a Arnoldo, antes q̃ huuie
Vuestra Magestad llegado,
ol serue por las noticias
de lo que experimentamos,
que es leal el forastero:
quien es el traydor no alcanço.
Car. A los pies de Vuestra Alteza
de rodillas.
Los dos passan delante de la Reyna, y se hincan de rodillas.
Bret. Yo de trapos.
Carl. Rindo toda mi fortuna.
Clau. Ya esto se và mejorando.
Rey. De todo quanto aueis dicho,
nada, señora, me espanto;
que a no ser Rey, ya me huuiera
puesto tambien a su lado.
Car. Viuais, ò Rey siẽpre inuicto,
los siglos mas deseados
y este azero, que rendido
a vues-

© Biblioteca Nacional de España

à vueſtras plantas conſagro,
inſtrumento de mi muerte
venga a ſer fiero, en hallando
contra mis intentos nobles,
indicios verificados.
Rey. Leuanta joven valiente,
buelua tu azero a tus manos,
y antes de dezir quien eres,
ſacame del ſobreſalto
de verte con eſſa pluma,
ſeña vil, timbre villano,
de los que traydoramente
contra mi ſe conſpiraron.
Mirando a Arnoldo que ſe turbarà.
Arn. A mi nunca.
Rey. Acaſo Arnoldo,
os he ofendido en miràros?
Arn. No digo, ſino que nunca.
Rey. Luego hablaremos deſpacio.
Carl. Yo, ſenor, no por delito,
por blaſon pueſta la traygo;
no es ſeña, es diuiſa noble
de mis penſamientos altos:
y entre eſta pluma, y aquellas,
q̃ tanto aſſombro os cauſaron,
aduertid la diferencia
que en vn exemplo declaro.
Amanecieron vn dia
en Lacedemonia, quando
ſu Republica triunfaua
del grande Imperio Tebano.
Dos eſtatuas peregrinas,
que en ſu antiguo anfiteatro
dieron que penſar a muchos
de aquellos Gentiles Sabios.
Vna echaua por la boca
de ardientes llamas vn rayo,
que eſtaua (ſin encenderlas)
de varias flores cercado.
Por la boca la ſegunda,
brotaua tambien vn ramo
de roſas, a quien cercauan
llamas viuas ſin quemarlo.
Ya ſe vè en pueblo infinito,
quantos dictamenes, quantos
ciegos diſcurſos ſe harian,
ya equiuocos, ya encontrados.
Haſta ignorancias comunes
ſobre la duda opinaron,
cedieron todos los ſuyos
al parecer de Ariſtano,
que mas docto, por mas viejo,
deſta ſuerte hablò al Senado.
Nueſtra Republica inquietan
traydores diſsimulados,
y la lealtad la defiende,
y a las eſtatuas hablaron,
llamas cercadas de flores
ſon de la traycion los labios,
que con exterior belleza
diſsimulan ſu contagio:
flores cercadas de incendios
ſon de la lealtad retratos,
que a peſar de infame embidia
ſalen de ſu horror triunfando.
Aqui, pues, de mi concepto,
ſi por lo hermoſo, y lo vario
huuo tantos, que las plumas
a las flores compararon,
aunque aqui las q̃ os aſſombran
ſean parecidas tanto:
cercado en vnas de flores
habla el fuego con alago;
pero en eſta q̃ aqui os muestro,
muda eſtatua ſoy que hablo,
quando cercado de incendios
por mi lealtad, no me abraſo.
Rey. Enigmatico prudente,
ya te he entẽdido, aũ q̃ hablãdo
vas por ſimbolos ſutiles,
proſigue: mas hazme agrado
de arrojar luego eſſa pluma,
que aun me ſirue de embaraço
a los ojos, quando veo,
que

© Biblioteca Nacional de España

que me indicia lo que aplaudo.
Car. Vuestra Magestad permita.
Clau. El se vè en aprieto estraño,
como es mia. *Aparte.*
Reyn. Pues que dudas?
Rey. Te opones a lo que mando?
Bret. Arrojala por tan junco,
que no la estimaras tanto
a ser del ala del Fenix,
ù de la cola de Argos.
Carl. No es señor, desobediencia,
es fauor, que a suplicaros
bueuo, el quedarme con ella;
porque en su seña afianço
daros oy vn vencimiento.
Rey. Como?
Car. Prendiendo, ò matando
a Auentarif, si le encuentro:
con esta dicha la guardo. *Ap.*
Rey. Acaba, dinos quien eres;
porque el origen sepamos
de tu dicha, que de oirte
mas cada instante me espanto.
Carl. Aunque dezir no quisiera
quien soy, hasta que vn criado
llegue; que saliò de Francia
despues que yo, tres, ò quatro
dias, por traer consigo
los papeles, y despachos,
que han de ser credito mio,
ya es forçoso el declararlo:
y porque sepais la noble
sangre, q̃ el cielo me ha dado,
aunque a fuerça de sucessos
me vengo dissimulado.
Yo soy el mismo que os dixe,
que de la fama guiado,
de la beldad de Clauela,
de amor hermoso milagro,
declararme no queria,
por auer tarde llegado;
mas ya que es fuerça el dezirlo,
cobardia es no intentarlo.
Rey. Si sois quien dezis, cubrios.
Cubrese, y todos le hazen cortesia.
Con. Co esto se alarga el plaço *Ap.*
de mi dicha.
Arn. Y se confunden *Aparte.*
las maquinas que he trazado.
Clauel. Que dicha!
Reyn. Mira Clauela,
si mi discurso fue en vano.
Mirando a Breton, que se pone muy graue.
Rosau. Parece que ya se ha puesto
muy graue el picaronaço.
Bret. Como sali del aprieto,
vn poquito me he ensanchado.
Rey. Proseguid, q̃ despues vuestra
pretension oire de espacio.
Car. Para ser a ella admitido,
del dezir quien soy me valgo.
Despues de aquellas discordias,
del mundo belico espanto,
que entre Inglaterra, y Francia
huuo en los tiempos passados:
del Ducado de Bretaña
sobre el dominio, passando
de las armas a los medios
en pacifico teatro.
Arbitro de entrambos Reyes
se hallò mi padre, y mirando
el Segundo Childerico
(q̃ el simple en Frãcia nõbraró,
gran desdicha de los Reyes
adquirir blason tan baxo)
que del Rey de Inglaterra
era mi padre cercano
pariente, y mayor amigo,
por conueniencia de entrãbos,
casandole con su hija,
y el derecho renunciando,
le hizo Duque de Bretaña
con blason hereditario,

para

© Biblioteca Nacional de España

para què en sus descendientes
fuesse perpetuo el Estado.
Auiendo, pues, conuenido
en ello, mi Rey Britano,
possession tomado auia,
apenas mi padre, quando
de Carlos Martel los hijos,
con el gouierno se alçaron
del Reyno, y a Childerico
por inhabil aclamando,
à que renunciasse el Reyno
con su industria le obligaron,
y en Religion se metiera:
simple fue, mas quie mas sabio
en huir de los peligros
del mundo al cierto descanso.
Fenecida en ella Augusta
Real linea, de aquellos claros
Dogabirtos, Teodoricos,
Clodobeos, y Clotarios,
descendientes generosos
del genealogico arbol
del inuicto Faramundo,
primero Monarca franco,
nueua sucession de Reyes:
empeçò en Francia Reynando
Pepino, segundo hijo
de Carlos Martel nombrado,
fuesse yà desgracia nuestra,
ò consiguiente embaraço,
que al nueuo gouierno sigue,
y mas si para en tirano:
del recelo persuadidos,
que aun preualecer el vando
podia, de los primeros
los nueuos Reyes entraron
con el Rey de Inglaterra,
rompiendo pazes, y pactos:
y venciendole en la cruda
batalla que le mataron,
entre los muchos que fueron
depuestos de puestos altos:
y en vagios de fortuna,
en el mar muerto tocaron;
vno fue mi padre noble,
el qual firme pleiteando,
que era suyo el Señorio
de Bretaña, y sus Estados,
coronado de trofeos,
aunque de embidias cargado,
viò abiertas en su sepulcro
las puertas del desengaño.
Heredèle yo, siguiendo
el pleito, y siguiendo osado
al nueuo Rey en sus guerras,
por merecer mas aplausos:
de lo qual es buen testigo
el gran Duque Saboyano,
que es fuerça que me conozca
si a vernos los dos llegamos.
Murio Pepino, y siguiole
su heredero Carlo Magno, (las
q̃ oy reyna en Frãcia, y por nu-
todas las mercedes dando
que hizo el Rey Childerico,
fui del todo despojado
del Estado de Bretaña;
perdio la esperança el campo,
queriendo entonces con otras
mercedes recompensarlo,
por saber que mis seruicios
siempre fueron señalados.
Sin mostrarme malcontento,
con temor de no quedarlo,
porque el malcontento siẽpre
està a ser traidor cercano.
Fingiendo que hecho tenia,
por no hazer dueio el agrauio,
voto de ir a ver a España
el cuerpo de Santiago.
Licencia, y cartas obtuue,
que firmadas de su mano,
solo quiero que os informen;
que ay Reyes, q̃ aunq̃ vassallo

© Biblioteca Nacional de España

por su deudo me confiessan;
que en lo demas, que no trato
agora, os diràn mis hechos;
pues a seruiros me allano:
la sangre de quien desciendo,
el honor por quiẽ me ensalço,
el valor que me acredita,
la fama que he grangeado,
para que assi resplandezca
mi origen en vuestros campos

Hincase de rodillas y el Rey le leuãta

Rey. Leuanta, y mis braços sean
nueua corona, en que vfanos
tus pensamientos se alienten.

Reyn. De oirle alegre he quedado

A Clabela.

Clab. Que harè yo, viẽdo q̃ puedo
con mas disculpas amarlo.

Rey. Di tu nombre, q̃ hasta agora
siempre dèl te has oluidado.
Como te llamas?

Dentro el Duq Gueuara.

Dentro el de Saboya.

Sab. En sus campos retirados
los Moros se hã hecho fuertes,
por todas partes, cercaldos
en tanto que al Rey auiso.

Sale con la espada desnuda, tocan caxas, y trompetas, y desnudan todos las espadas.

Rey. Que es esto Conde biçarro?

Sab. Que Abentarif, conocido
està, y con sus aliados,
o sean Christianos, o Moros,
los que los plumajes blancos
traen por traidora diuisa,
juntos se han fortificado
en el valle de Gueuara;
y el prenderlos, ò matarlos,
es facil si breuemente
en su seguimiento vamos;
que Abentarif es el mismo
que vino señor à hablaros,
como Embaxador.

Rey. Valientes
luego les acometamos;
pues estan de aqui tan cerca;
y al que animoso, y osado,
de los que oy pretendientes
de Clabela sois gallardos,
traxere vn retrato suyo,
que Abentarif temerario
tiene en su poder, elijo
por su esposo.

Clab. Y yo le aclamo
por tal al que le traxere.
q̃ biẽ todo se ha ordenado, *Ap.*
pues el forastero puede,
(aũq̃ huya el Moro) mostrarlo

Bret. En la miel se te ha caìdo
de amor la sopa, ò gazpacho.

Con l. de Barc. Vamos, pues.

Saboy. La empresa admito.

Carl. Pues la ocasion se ha llegado

Al Rey, reparan en Carlos el de Saboya

Sab. Valgame el Cielo! que veo?

Carl. El intento os hare claro.

Sabo. Dõde este soldado he visto?

Car. Cõ q̃ esta pluma he guardado

Rey. Pues toma, ò altiuo joben
el vno de mis cauallos,
porque mi fauor te aliente.

Bret. Yo, aunq̃ sea sobre vn asno,
me vereis hazer prodigios,
oy de mi patron al lado.

Quiere entrarse, y le detiene el de Saboya.

Sab. Aguardad, vos no sabeis
señor quien en vuestro campo
teneis.

Rey. Aun no le conozco.
Sabeis quien es?

Sab. Vuestro amo. *A Breton.*
no es Carlos Beltran, q̃ Duque
de

© Biblioteca Nacional de España

de Bretaña fue aclamado
de quien yo fui prisionero?
Bret. Ya de que sirue negarlo:
si señor. *Arn.* q̃ es lo q̃ escucho?
Re. Cō nueua duda è quedado, *ap*
de auerme negado el nombre,
que en traidoras cartas hallo.
Arn. Ved si ha sido ilusion mia,
de que esta confederado
con Abentarif. *Sab.* Mas valiēte
no fue Cesar, ni Alexandro.
Cond. Pues cōpetidor es nuestro.
Sab. Pues en grāde riesgo estamos
Re. No ay remedio, sea quiē fuere
sino prendiendo al criado,
que viene en su seguimiento,
ver quien es por sus despachos
Dēt. Car. A las espaldas del bosque
que estàn ya desvaratados
los Moros. *Re.* Pues cōla Reyna
queden docientos soldados
de guarda, y vamos à ellos.
Sab. Toca al arma. *Tod.* Santiago.
Dase dentro la batalla, tocando caxas, y clarines à lo lejos. Entranse todos, menos las damas, detiene Rosaura à Breton al entrarse.
Ros. Palabra y media.
Bret. Pues diga,
porque tocan a rebato,
y me pica el honorcillo.
Ros. Pues te precias de alentado,
traeme sesenta cabeças,
de otros sesenta Moraços.
Bret. Essas sesenta cabeças
pides con sesenta garbos,
por tener sesenta miedos,
como otros sesenta y tantos,
pediràs que te las traiga.
Ros. A quien?
Bret. A sesenta diablos. *Vase.*
Reyna. Vosotras estad atentas,
y de aqui esten apartados
los soldados que nos guardan.
Ros. Todos se hā puesto a lo largo
Reyn. Raro es Clabela el sucesso
del forastero. *Clab.* Y bien raro.
Reyn. Que piēsas conligo a solas?
como assi te has mesurado?
mucho tu silencio dize,
discurriendo, y contemplādo.
Si passiones son del alma,
que no las calles te encargo,
que vn dissimulado afecto
es el mas fuerte contrario.
No me niegues lo que indicio,
que à pesar de tu recato,
por las puertas de los ojos
se te và el alma exhalando.
Dentro el Rey.
Rey. Azia aquella parte adonde
se empeña en los Moros Carlos
que le aueis dexado solo.
Dentro Carlos.
Carl. No importa que solo basto.
Rebato de caxas lejos, y saca Clabela la espada, como que quiere entrarse, suspende la accion, y embayna la espeda.
Clab. Ay de mi! si es que le matā:
vamos en su ayuda, vamos
señora en defensa suya,
pues es mi amor su sagrado.
Valgame el Cielo! que dixe,
impulsos arrebatados
fueron, que despreuenidos,
del pecho a la voz passaron.
Eleuòse el pensamiento,
y saliò el alma volando,
y entre mentales ideas
deseos se articularon;
mas pues no es de vn alma ciega
facilidad lo que es Astro.

© Biblioteca Nacional de España

Dexa de ser Reyna
para mi descanso,
y como mi amiga,
escuchame vn rato.
Amor, de quien nunca ha sido
mi coraçon feudatario;
pues con essempciones libres,
sus flechas rompi, y sus arcos.
De repente me ha rendido,
yo no sè a quien, ni sè el quãdo
como que es Dios se conoce
en obrar tan instantaneo.
Ya lo dixe, y ya lo siento,
yà lo niego, y yà lo aplaudo,
ya lo estoruo, y lo deseo,
yà lo oculto, y lo declaro.
Si es traidor, como el Rey teme
sino es quien ha dicho Carlos,
desdicha ha sido el quererle,
siendo impossible el nò amarlo
Pues que esperar puedo
deste actiuo encanto,
si amor, y desdicha,
nacieron de vn parto.
Amor dixe, mas lo dixe
de desdicha acompañado,
que en la fè de real decoro,
no ay amor sin sobresalto.
No ay, no, racional, ni bruto,
del Orbe viuiente ornato,
que del por mayor adorno
igual no ame el halago.
Hasta que las plantas tienen
alma, y amor, dixo vn Sabio,
barbaridad disculpada,
si el viò a la yedra en el arbol.
Pues que mucho ha sido
rendirme yo, quando
los troncos mas duros
saben dar abraços.
Que enfermo està el aluedrio,
que busca en amor milagros,
amor, amor, guerra, guerra,
oluido, oluido. Ha letargo!
que me oluidas de mi misma,
torpe de amor en el caos.
Al arma deseos,
alerta cuidados,
que anda el enemigo
cerca del assalto.

Dentro todos. Vitoria.

Rey. Todo se le deue a Carlos. *dẽt.*

Reyna. Vès q̃ en fauor de tu afecto
respondiò el Rey, aũque acaso.

Clab. Hasta q̃ el Rey del no dude,
siempre temo, y me acobardo.

Rey. Buscalde, q̃ el bosque adẽtro
se entrò a vn Moro retirando.

Rey. Vamos con el Rey Clabela.

Ros. q̃ peligros! *Clab.* q̃ cuidados!

Vanse y salen Abentarif sin espada, y Carlos embaynando la suya, y con la de Abentarif en la mano.

Carl. Aunque te has defendido
tanto, ya Abentarif estàs vencido.

Abent. No fue el aliento tuyo,
que si por causa antecedente arguyo,
venciome con mayores
ventajas, el abismo de fauores;
que al mirarte a su lado
te infundiò contra mi (mas desdichado)
esta que el campo con sus pies fecunda,

Se-

© Biblioteca Nacional de España

Semiramis segunda,
nueua Pantasilea,
en fee de que venciste la pelea.
Carl. Yà en fin mi prisionero
eres. *Abent.* Y tambien Carlos espero,
que precedas conmigo,
como contrario no, si como amigo:
no atropellando el fuero
deuido a ser yo Rey, tu Cauallero:
Y assi dexando aparte confusiones,
de ver que con mis señas te me opones;
voy solo a que primero
me dexarè matar, que prisionero
verme del Rey; y para mas enojos
ver a Clabela ser luz de otros ojos.
Carl. Cessaron las embidias,
por quien zeloso como amante lidias,
con que Clabela, aunq̃ su amor te abrase,
de los dos Condes con ninguno case.
Abent. Con que no se casara
de los dos con ninguno, me animara.
Carl. Pues yo te lo asseguro,
y estaras de mi fee tambien seguro
si te bueluo tu espada?
Abent. Queda tu fee con esso acreditada.
Carl. Pues tomala. *Abent.* Pues hazes,
como a todo mi honor le satisfazes:
procediste gallardo,
la obligacion confiesso, mas si tardo
en irme, ser pudiera
viniendo el Rey à mas peligro. *Quiere irse.*
Carl. Espera,
que pues cumpli contigo,
es necessario. *Abent.* Que?
Saca Carlos la espada.
Carl. Cumplir conmigo;
la deuda te he pagado,
yà de la libertad que me auias dado;
y ya en tu esfuerço altiuo
consiste el irte, ò el quedar cautiuo.
Abent. Es verdad, mas en esso
que me quieres dezir?

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Que muerto, ò preso,
he dado la palabra de entregarte
al Rey. *Abent.* Aunque seas Marte,
hazes mal en ponerte
a segunda ventura.
Carl. Todo es suerte.
Abent. Fuera de que si piensas
que has cumplido conmigo, mas ofensas
Carlos Beltran me hiziste;
pues porque ser amigo te fingiste,
de Arnaldo; me engañaste,
y al Rey de mis intentos auisaste;
que es otro agrauio nueuo.
Carl. De esse agrauio no deuo
satisfacion ninguna,
siendo de ley contraria, la fortuna,
pues dos à dos estamos
obre de nueuo agora.
Abent. Pues riñamos. *Riñen los dos.*
Car. Yo no puedo hazer menos,
mas aunque estamos de consejo agenos;
que hizieras tu si acaso
te vieras empeñado en igual caso?
Abent. Con la espada en la mano
no doy consejo.
Carl. Dilo, aunque sea en vano.
Abent. Yo contigo cumpliera,
primero que conmigo, si me viera
en lance tan dudoso,
si a fee de coraçon magestuoso.
Rey dentro. Prended esse criado,
que de Carlos en busca aqui ha llegado;
porque sus cartas viendo,
salga de tantas dudas que no entiendo.
Abent. Haslo oido?
Carl. Si, mas que las cartas vea,
importarà para que mas me crea.
Dent. Reyn. Adonde los dexè suena el ruido,
escapar no he podido.
Abent Porque mas te auerguences,
tu accion de aleue, pues si aqui me vences
sera por la ventaja

de

© Biblioteca Nacional de España

de los que vienen con el Rey.

Dexan de reñir.

Carl. Tan baxa
sospecha no permito
en mi valor, guardarte solicito
las espaldas, en tanto que te huyes.

Abent. Nueuo fauor me influyes.

Carl. No has de temer de mi valor cautela,
y aunque al Rey, de Clauela,
que me dès el retrato he prometido,
tenerle en mi poder mi dicha ha sido. *Ap.*
Esta es accion gallarda,
yà mi cauallo Abentarif te aguarda,
que a quien me diò la vida,
es justo dar la libertad perdida.

Abent. Tus nobles procederes
embidioso me embian.

Entrase Abentarif.

Carl. Mas no esperes,
que el riesgo es manifiesto.

Dent. Abent. Los Cielos te den dicha.

Dentr. Rey. Acudid presto,
no sea que quede herido,
Carlos si el Moro es quien se ha huido.

Salen los Condes Arnoldo, y Breton con las espadas desnudas.

Saboyan. Sigamosle. *Carl.* Teneos.

Arn. A Abentarif defiendes?

Cond. de Barc. Deuaneos seràn de tu locura.

Arn. Muera, que la traicion se conjetura
de tener con el trato.

Carl. Yo soy leal, aunque ampararlo trato.

Bret. Tu riesgo es infalible.

Salen el Rey, la Reyna, Clabela, y los que pudierẽ

Rey. Seguilde, que escaparse no es possible.
Pero que es lo que miro!

Reyna. Reportaos.

Clabel. Con gran causa me admiro.

Rey. A Abentarif has dado
libertad? *Carl.* Si señor, le he pagado
con biçarra osadia
la libertad que el me diò otro dia,

© Biblioteca Nacional de España

quando matarme pudo.

Rey. En que ocasion, que tus intentos dudo.

Carl. Yo le escuchè encubierto
esta conjuracion que has descubierto;
que yà yo la sabia,
viniendo de camino;
y aunque me viò, despues darme preuino
la vida que le he dado,
de sus nobles acciones obligado:
si te ofendi perdona,
que ser quien soy, y mi lealtad me abona.

Arn. Muera, pues tal confiessa.

Rey. Aguardad, pues segura està la presa
a saberlo despacio;
y lleuale a la torre de Palacio,
en tanto que examino;
pues tan a tiempo su criado vino,
quien es, y quien acaso
el origen ha sido del fracaso.

Carl. Pues yo voy confiado
en salir vitorioso.

Bret. Y yo ahorcado.

Lleuan los soldados à Carlos, y Breton.

Cond. de Barc. Si esta accion no castigas,
de que te espantas de traidoras ligas. *Vase.*

Rey. El hizo lo que hiziera
yo, si la vida recibido huuiera;
en lo demàs que ha auido,
no me oluido, aunq̃ piensen q̃ me oluido;
que yo sabrè de cierto
todo el caso en hablando con Alberto.

Saboy. Yo, señor, solo digo,
que es noble Carlos, y q̃ soy su amigo. *Vase*

Rey. Y serlo yo deseo,
aunque dudosas sus acciones veo.

Reyna. Yo de ellas no dudara,
sabiendo que en el valle de Gueuara
hizo en abono suyo,
los assombros, señor, con que te arguyo.

Rey. Aũque callo, no ignoro, *Ap. à la Reyna*
de Arnaldo la traicion, dèl el decoro;
sobre el caso hablarèmos.

© Biblioteca Nacional de España

Reyna. Yo tengo que deziros.
Vase con vna dama.
Clab. Mis estremos
dudosos los publico,
en contra, y en fauor, solo os suplico,
que si es Carlos leal. *Rey.* Dezid Clabela.
Cla. Le premieis como a tal; mas si es cautela
todo lo que ha fingido le castigueis.
Rey. Si hare. *Clab.* Voy sin sentido.
Vase Clabela con Rosaura.
Arn. Yà el tiempo se ha llegado
de salir de vna vez de mi cuidado. *Ap.*
Hallè en el campo. *Dale vnas cartas al Rey.*
Rey. Y son? *Arn.* Bien conocidas.
Carlos Beltran en ellas
se firma solamente.
Viendo el Rey vna, y và sacando otra de la faltriquera.
Rey. Quiero vellas.
Arn. De ellas puede sacarse,
que el confidente suyo, por no hallarse
por ellas descubierto,
las arrojò sin duda.
Rey. Serà cierto.
Arn. Y aunque finja otra letra,
quando se las mostreis, yà se penetra
que sera por librarse.
Rey. Y a cõ esto el traidor, no ha de ocultarse
Arn. Yà que infeliz he sido, *Ap.*
en no huir, la cautela me ha valido.
Rey. Mas dezid, como esta
que para vos venia, manifiesta
que sois el confidente?
de esse Carlos Beltran.
Muestrale la que sacò de la faltriquera.
Arnold. Quien la traia?
Muy turbado.
Rey. Traxola Alberto, y para vos venia.
Arnold. Desdichado accidente.
Sale el Saboyano.
Sab. Yà a Abentarif prendieron
los soldados que osados le siguieron.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Pues la torre en dos quartos se diuide,
al vno vaya el Rey. *Sab.* Audiencia pide.
Rey. Verèle de camino.
No respondeis Arnoldo?
Arnold. No imagino
quien pudo ser señor. *Muy turbado.*
Rey. Mucho el semblante
aueis mudado. *Arn.* Yo?
Rey. Passa adelante.

Vanse los tres, y salen Carlos, y Breton sin espadas.

Carl. Que dizes de mis sucessos?
Bre. Es nuestra historia muy larga
y ya se nos buelue en soga;
pues pienso qne nos arrastra.
Carl. Presos estamos.
Bret. Si desta
salgo, por puerta, ò ventana,
por cueua, o por chimenea,
le ofrezco a Santa Pelagia
vn manojo de bretones,
de cera, pues fue la santa,
de quien cuentan, que de solas
las yeruas se sustentaua.
Carl. Que harà aora mi Clabela?
Br. Mucho con su amor me enfadas
quando estamos tan apique
de ser muertes supitanas.
Car. Confiesso que estoy por ella
muerto. *Bret.* A buen tiempo.
Carl. Por altas
las empressas no se pierden,
si ay accion para intentarlas.
Bret. Ni las vbas, ni las breuas,
si es largo el que las alcança.
Carl. Mas q̃ ruido es este? escucha
que en esta vezina quadra
parece que suena gente.

Ruido dẽtro de abrir y cerrar puertas

Bre. Pegue a Dios, q̃ no nos hagã
frayles, viniendo a meterr.os
en la Capilla de patas.
Carl. Por el hueco de la llaue
de esta puerta, que las salas
diuide, lo que es veremos.
Assomate.

Llegan se los dos à zia vna puerta grande que estarà cerrada.

Bret. A essa ventana;
pero viue Dios que he visto,
señor, notables fantasmas.
Carl Pues que has visto?
Bret. A Abentarif,
cõ Mahamet, q̃ es su gualdrapa
Carl. Que dizes?
Bret. Llega tu, y velo.

Llega a mirar Carlos por la cerradura, y llama Abentarif.

Carl. A vn lado Breton te aparta,
yà le he visto, y estan solos.
Abentarif?
Abent. Quien me llama.
Car. Carlos Beltran soy tu amigo
Abent. Yà te conozco en el habla
Estàs preso?
Carl. Mi fortuna
oy como a ti me maltrata.
Aben. Que serà de mi, si preso
estàs tu à cuyas haçanas
en solo vn dia ha deuido
tan gran vitoria a Nauarra.
Car Como dime te prendieron?
Aben Cogiome a la retirada
vna tropa de cauallos.

Atendiendo a la cerradura.

Carl.

© Biblioteca Nacional de España

Carl. Pesame de tu desgracia.
Abent. En fin el Rey se resuelue
a que he de darle mañana
el retrato de Clabela;
ò con prision me amenaça
larga. *Car.* Y tuq̃ determinas?
Abent. Siendo impossible gozarla
à hallarme con el, le diera
de mi libertad en paga,
como de mis dos contrarios
con ninguno se casara.
Carl. Hate dicho que iràs libre
si le dàs? *Abent.* Si.
Car. Pues aguarda,
que sin que nadie lo sepa,
ni alguno visto lo aya;
yo vn retrato suyo tengo,
(mira que la industria es rara)
y si tu finges que yo
te le quitè en la batalla:
yo empeñarme te prometo
en que no la veas casada
con ningun contrario tuyo.
Abent. Vaya adelante essa traça;
bien que a tenerle no fuera
precio el mũdo de importãcia
para darle, ni aun fingirlo,
si con el no me quedara.
Car. Ya està entendido tu duelo,
y es preuencion muy biçarra.
El se fia en que le tiene, *Ap.*
porque ignora de la carta
en que le embio el sucesso.
Abent. Fingirè lo que me mãdas,
como cũplas lo que has dicho.
Car. No avra en la promesa falta.
Abren la puerta?
Bre. Si. *Carl.* Calla
Abentarif hasta luego.
Al otro lado ruido de abrir vna puerta; apartase Carlos y Breton, y van à zia alla.

Abe. Que dizes Calos, no hablas?
entendiste lo que digo?
Maha. No señor.
Bret. El Rey, al arma.
Salen el Rey y Arnoldo.
Rey. Mis braços, Carlos famoso,
tus rezelos satisfagan
de tus meritos en premio;
pues de auer visto las cartas
que a Carlos Beltran traian,
y la traicion declarada
por la confession de Alberto.
Arn. Mis delitos se declaran. *Ap.*
Rey. Arnoldo.
Arn. Pierdo el sentido.
Rey. No me ois?
Arnold. Que es lo que manda
vuestra Magestad.
Rey. A Carlos
entregad luego la espada.
Turbado desciñendosela.
Arn. Señor. *Rey.* Callad.
Arn. Ya obedezco. *Dasela.*
Rey. Retiraos en essa quadra,
y aduertid.
Arn. Mi muerte escucho.
Rey. Que aueis de salir mañana
a pagar vuestros delitos.
Arn. Muerto voy. *Vase.*
Bret. Mala palabra.
Rey. Y desde oy Carlos Beltran
de tus fortunas passadas
has de mejorar la suerte.
Carl. Fuerça serà el mejorarla,
Rey, si la palabra cumplis
que diste. *Rey.* Prosigue, acaba.
Car. De hazer de Clabela esposo
al que su retrato traiga
de Abentarif rescatado.
Rey. Pues quiẽ tuuo dicha tanta?
Car. Yo, que de mi pecho amãte
le he colocado en las aras.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Si Abentarifl o confiessa,
y de tus finezas raras
se satisfaze Clabela,
saber quien eres me basta,
para que seas su esposo;
pues abre essa puerta, y salga
Abentarif a dezirlo.

Dale el Rey vna llaue a Carlos, y abre la puerta por donde hablaua Abentarif, que sale con Mahamet, y por otra parte la Reyna, los Condes, y Clabela.

Reyna. Sabiendo, señor, q̃ estauas
con Carlos.
Saboy. Todos venimos.
Cond. A interceder en su causa.
Abent. Ya vẽgo, ò Rey generoso,
a saber lo que me mandas.
Rey. Solo à suplicarte bueluo,
porque es fuerça que casada
salga de aqui mi sobrina;
que de tu rescate en paga,
me des el retrato suyo,
y luego libre te vayas.
Abent. Vno de los tres que miras,
que en el valle de Gueuara,
compitieron mi fortuna,
le tiene por mi desgracia.
Rey. Pues declarese el dichoso.
Carl. Esse soy yo, aquien ampará,
para salir con empresa,
por sola, tan soberana,
la sangre con que he nacido.
Rey. Essa atestiguan tus cartas.
Carl. El honor que he defendido.
Clab. Esse mi voz le declara.
Car. El valor que me acredita.
Aben. Yo atestiguo tres haçañas.
Car. La fama que me corona?
Sab. Por grãde el mũdo la aclama
Cond. Aunq̃ tu ventura embidio
es forçoso el no estorua rla.
Saboy. Yo, cõ que logres tu dicha
te pago deudas passadas.
Aben. No tengo de q̃ ofenderme;
pues cumpliste tu palabra.
Rey. Pues Gueuara sea tu timbre,
desde oy, y en sus campañas,
que por tu valor se vieron
de Abentarif restauradas;
en tanto que hallamos medios
de restaurar a Bretaña;
funda poblacion insigne,
donde prosiga ensalçada,
siẽpre como hasta oy lo ha sido
tu heroica antigua prosapia;
cuya estirpe generosa
renueue en inclitas ramas,
cada edad en triunfos claro
cada siglo en mas haçañas:
y mis vassallos te juren
por Principe de Nauarra,
dando la mano a Clabela.
Carl. Cõ rendimiẽtos de vn alma
Clab. Yo cõlos mismos la admito
Bret. Y allà gloria, y aqui gracia.
Carl. Con q̃ en gloriosa memoria
sabrà el mũdo que en Nauarra
de los Gueuaras fue origen,
sangre, honor, valor, y fama;
de cuyos heroicos hechos,
y ascendencia dilatada,
promete el mismo Poeta,
los blasones de Gueuara.

F I N.

CO

© Biblioteca Nacional de España